

**Apoyos españoles al
nacionalismo puertorriqueño:
la Sociedad Colombina
Onubense y la causa de la
independencia de
Puerto Rico (1912-1932)**

Felipe del Pozo Redondo

*Entre la Colombina Onubense y los nacionalistas de Puerto Rico queda formado, pues, un pacto indisoluble que un día se consagrará en el altar de la independencia de Puerto Rico.*¹

Federico Acosta Velarde, presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico (1926)

1. Introducción

En el presente trabajo se abordan diversos temas que tienen que ver con la relación entre la Sociedad Colombina Onubense y relevantes representantes del nacionalismo puertorriqueño entre 1912 y 1932. El hilo conductor de este relato es la publicación mensual *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana*,² editada por el presidente de la Sociedad Colombina en Huelva, José Marchena Colombo, entre 1911 y 1933. A través de ella, de sus noticias, de sus cartas, de sus artículos y de sus fotografías podemos seguir la historia de estas relaciones. Es evidente que se trata de un tema específico que debemos introducir con cierto detenimiento. Hay que situar a la Sociedad y a su revista dentro del pujante movimiento hispanoamericanista español de las primeras décadas del siglo XX, cuando surgieron y se desarrollaron diversas asociaciones y organizaciones americanistas. Dentro de este renovado esfuerzo por mejorar las relaciones entre España y América, tiene lógica el interés político que alcanzó Puerto Rico. La soberanía sobre la Isla fue traspasada por España a los Estados Unidos mediante el Tratado de París de 1898, que puso fin a la breve guerra entre ambos contendientes. El gobierno norteamericano optó por ejercer directamente el gobierno sobre el país (cerca de un millón de habitantes en 1900) en vez de ofrecer una independencia tutelada. La clase política puertorriqueña tuvo que acomodarse a la situación y adecuar sus organizaciones políticas. En 1904 se fundó el

¹ Publicado por *El Nacionalista de Ponce* y reproducido en el número 148 (noviembre de 1926, pág. 15) de la revista *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana*. Se trata de una respuesta del presidente del Partido Nacionalista, Federico Acosta Velarde, parafraseando el comentario que publica Marchena Colombo en el número 143 (junio de 1926, pág. 4): “Entre Acosta Velarde, los nacionalistas de Puerto Rico y la Colombina Onubense queda formada la alianza espiritual que un día se consagrará en su Altar de la Raza. Si todos quieren, ese día puede no estar muy lejos”.

² Repositorio de la Universidad Internacional de Andalucía: dspace.unia.es [dic. 2012].

Partido Unión, formación mayoritaria durante las dos primeras décadas, que tenía carácter nacionalista y en la que los independentistas constituían un sector esencial (aunque no el único). Algunas de las personas sobre las que vamos a tratar proceden de estos sectores: nacionalistas, hispanófilos y partidarios de la independencia. José de Diego, político y escritor, presidente de la Cámara de Delegados entre 1904 y 1918. Vicente Balbás Capó, reconocido periodista y publicista, condenado por la justicia norteamericana por su oposición al establecimiento del servicio militar obligatorio en 1917. Cayetano Coll y Cuchí, primer presidente de la Cámara de Representantes entre 1921 y 1923, y Federico Acosta Velarde, presidente del Partido Nacionalista entre 1925 y 1928. No son los únicos, revisando de la publicación, que alcanzó un significativo número de suscriptores en Puerto Rico en los años veinte, podemos encontrar numerosas colaboraciones y cartas. Debemos destacar el papel crucial y protagonista que jugó en todas estas relaciones José Marchena Colombo, director de la revista y presidente “perpetuo” de la Colombina. La causa puertorriqueña tenía cierta relevancia en la prensa española, pero el caso de José Marchena es especialmente significativo, ya que desde 1912 se convirtió en un infatigable defensor de la independencia del país, posición política que reforzó gracias a los estrechos lazos de amistad personal que estableció con los que fueron sus huéspedes en Huelva: José de Diego y Vicente Balbás Capó.

Nuestro objetivo es dar a conocer y explicar con cierto detalle una serie de relaciones políticas, culturales y personales que sucedieron durante el primer tercio del siglo XX. Pretendemos contribuir a un tema más amplio como son las relaciones entre Puerto Rico y España tras 1898. Es evidente que, por las fuentes que usamos y la perspectiva que tomamos, vamos a desarrollar esta investigación desde una “óptica española”, sin un conocimiento exhaustivo de la compleja realidad política de la Isla.

Sociedades y Centros Culturales Hispanoamericanistas en España

El movimiento de apoyo al nacionalismo puertorriqueño debe analizarse, para el caso que nos ocupa, relacionándolo con el auge del

hispanoamericanismo, y específicamente, del asociacionismo hispanoamericanista o americanista.³ Pueden establecerse algunos rasgos ideológicos comunes en este movimiento, y uno de ellos era su firme posición contra el panamericanismo y sus críticas al papel que los Estados Unidos jugaban en el conjunto de América. La persistencia de un gobierno estadounidense en Puerto Rico (tras el cambio de soberanía de 1898) era observado como un ejemplo más de la expansión norteamericana en el Caribe, y se asociaba a casos muy diversos en la forma, como por ejemplo las invasiones de la República Dominicana y de Nicaragua, y las maniobras internacionales para asegurar la independencia de Panamá y la posterior construcción del canal bajo control del gobierno de Estados Unidos. Los análisis críticos sobre la Doctrina Monroe y el panamericanismo llenan las páginas de las revistas (órganos oficiales de difusión) de las asociaciones de las que estamos hablando, y algunos ejemplos que conocemos de primera mano: el boletín editado por la Unión Iboeramericana (1887-1926) y la revista *Cultura Hispanoamericana* (1912-1925) (Ver: dspace.unia.es).

Como indica Isidro Sepúlvera, el interés por un acercamiento entre España y las repúblicas americanas, además de tener su origen en la definición de la entidad nacional española, encontraba en la regularización de relaciones diplomáticas y comerciales un amplio campo de acción, que hasta entonces apenas se había aprovechado. Ante la escasez de medios de la acción oficial y una política exterior que prestaba a América poca atención, en los quince últimos años de siglo XIX apareció el fenómeno del americanismo asociativo. La

³ Citamos dos perspectivas complementarias sobre las sociedades hispanoamericanistas o americanistas españolas. Por un lado I. SEPÚLVEDA: *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, 2005, págs. 393-413; por otro Palmira VÉLEZ: *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Madrid, 2007, págs. 111-152. Sepúlveda indica que el *hispanoamericanismo* “se manifestó como proyección exterior del nacionalismo español hacia América y, sobre todas las proclamas comunitarias y de hermanamiento cultural, prevaleció la voluntad de promoción nacional”. Por tanto, desde el punto de vista del lado europeo del Atlántico usaremos en este artículo la denominación hispanoamericanismo “no por ser un movimiento interesado en ‘Hispanoamérica’ –que lo era–, sino por constituir la mitad española de un movimiento más amplio, junto al unionismo americano, de promoción de una comunidad cultural en cuya consolidación España obtendrá considerables beneficios”. Desde luego resulta claro que también se produjo una participación activa y creativa de agentes americanos, y ello activaba el “proceso de retroalimentación (americanista y nacionalista) que existió entre ambas orillas atlánticas” (pág. 97).

creación de organizaciones cuya vocación americana alcanzaba diferentes ámbitos respondía a fines e intereses muy diversos: económico-comerciales, diplomáticos, culturales, sociales, etc. Aunque estos variaron al tiempo que se modificaba el escenario político español (Restauración, guerra y descolonización antillana, monarquía parlamentaria, dictadura de Primo de Rivera, II República, guerra civil) y las diversas coyunturas internacionales, hubo una clara continuidad en los planteamientos generales de estas asociaciones durante todo el período. De hecho fueron repetidas las llamadas a la unidad de acción e intentos gubernamentales de reunir los dispersos esfuerzos, en la pretensión de coordinarlos bajo directrices oficiales. El primer tercio del siglo del siglo XX fue la etapa donde en mayor número y con mayor fuerza operaron las asociaciones americanistas. Tras la guerra civil y con el triunfo franquista se impuso una orientación en la política exterior hacia América fuertemente ideologizada, además de decretarse el monopolio de la acción oficial en este campo. Ello condujo a la desaparición de las asociaciones o a una continuidad mediatizada e inoperante.⁴

La relación de organizaciones y entidades americanistas españolas es muy amplia. Palmira Vélez intenta una clasificación o una tipología de las asociaciones más destacadas. En un primer grupo, muy amplio, estarían aquellas cuya proyección dependió de su ubicación y de los apoyos políticos que las mantuvieron: las decimonónica Sociedad Colombina Onubense (1880), la Real Academia Hispano-Americana de Ciencias y Artes de Cádiz (1909), el Centro de Cultura Hispanoamericana (Madrid, 1910), y la “Biblioteca América” de la Universidad de Santiago de Compostela. Mayor significación cultural tuvo la madrileña Unión Iberoamericanaca (1885), que fundó secciones en diversas ciudades españolas y americanas, y el Ateneo de Madrid bajo la presidencia de Rafael María de Labra. El segundo grupo incluiría el Centro de Estudios Americanistas (CEA) de Sevilla (1914), a la sombra del Archivo General de Indias, que tenía un carácter erudito, constituyendo realmente una escuela de formación de investigadores y archiveros. Por último, habría que diferenciar a centros como la Casa de América de Barcelona (1910), relacionada

⁴ SEPÚLVEDA, Isidro: “Medio siglo de asociacionismo americanista español 1885-1936”. En *Espacio, Tiempo y Forma...* pág. 272.

con el catalanismo y sus intereses americanos, de carácter político y sobre todo económico.⁵

La Sociedad Colombina Onubense y la revista *La Rábida*

Fundada en Huelva en 1880, es –sigue existiendo– la asociación hispanoamericanista española más antigua que conocemos.⁶ La Sociedad tenía como eje de su actividad “la puesta en valor”, como se diría actualmente, del abandonado convento de La Rábida y reclamar para Huelva y los “Lugares Colombinos” la gloria de ser la cuna de la “gesta colombina del Descubrimiento”. Hasta la segunda década del siglo XX, la principal actividad en la que había participado la Sociedad fueron los actos elebrados en Huelva, Palos y La Rábida para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América.⁷ El transcurrir cotidiano de la Sociedad se concentraba en la organización de las celebraciones del 3 de agosto –fecha de la partida de Cristóbal Colón del puerto de Palos– y de actividades culturales y lúdicas de las denominadas “Fiestas Patrióticas Colombinas” en Huelva. La llegada de José Marchena Colombo a la presidencia de la Sociedad (antes de 1910) será esencial para la transformación y potenciación de la institución. En julio de 1911 se publica el primer número de *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana*, que se convertirá hasta mediados de 1933 en el órgano de difusión de las actividades de la Sociedad. Ampliamente ilustrada, su diseño, especialmente durante su segunda época (1922-1933), es de buena calidad y presenta ciertas similitudes con *La Ilustración Española y América*, prestigiosa publi-

⁵ VÉLEZ, Palmira: *La historiografía americanista en España...* págs.. 119-120. Una completa relación de entidades en MÁRQUEZ MACÍAS (dir.): *Huelva y América...* pág. 24. Ver también la obra de BERNABÉU, Salvador: “Los americanistas y el pasado de América: Tendencias e instituciones en vísperas de la guerra civil”. *Revista de Indias*, 2007, vol. LXVII, núm. 239. Págs. 251-282.

⁶ Real Sociedad Colombina Onubense. Ver: <http://www.real-sociedad-colombina.org>.

⁷ BERNABÉU ALBERT, Salvador: “¿Qué significó el IV Centenario del Descubrimiento de América?. Una aproximación a la conmemoración en Palos de la Frontera y Huelva”. En *Actas de las Jornadas de Historia del Descubrimiento de América*, Tomo I. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2010. Págs. 257-283. Para el origen de la Sociedad, ver MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario: “La creación de la Sociedad Colombina Onubense”. En *Huelva en su Historia*, vol. 2, 1988 (págs. 633-654). Revisado en mayo de 2012: <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/huelva-historia/issue/view/53>.

cación periódica ampliamente difundida en la época.⁸ Aunque editada en Huelva,⁹ lejos de los centros políticos y económicos de España, la revista logró establecer una amplia red de colaboradores españoles y americanos, tanto en la Península como en América. Entre ellos, intelectuales de prestigio como el mexicano José Vasconcelos o el argentino Manuel Ugarte. Esto permitió que la publicación tuviese una cierta difusión internacional, y no sólo local y nacional. Finalmente a mediados del 33 desaparece la revista, producto de una paulatina decadencia, combinación quizás de diversos factores: la avanzada de edad y peor salud de José Marchena Colombo, la pérdida de relevancia social del hispanoamericanismo en general y de la Sociedad Colombina en particular, unido todo a las urgencias políticas de los nuevos tiempos en España.¹⁰

La relación entre los nacionalistas de Puerto Rico y la Sociedad Colombina puede rastrearse a lo largo de los 20 años de la revista *La Rábida*. La Sociedad participó activamente en la celebración del primer centenario de la Constitución de 1812 en Cádiz, invitada por su similar Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de la capital gaditana.¹¹ A estas celebraciones acudieron numerosas delegaciones americanas y sirvió para establecer relaciones duraderas entre los hispanoamericanistas españoles y sus invitados americanos, que aprovecharon los actos para visitar el país. La delegación de Puerto Rico estuvo representada por el nacionalista Cayetano Coll

⁸ Consultar la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional, dónde se puede encontrar la colección completa, 2.453 números, desde 1869 a 1921: hemerotecadigital.bne.es.

⁹ Huelva, aunque una ciudad periférica y de modestas dimensiones estaba viviendo desde finales del siglo XIX y durante las primeras décadas del XX un importante desarrollo económico y, en consecuencia, demográfico. Ver PEÑA GUERRERO: “Huelva, 26 de julio de 1911”, en MÁRQUEZ MACÍAS: *Huelva y América...* págs. 13-19.

¹⁰ En 1933 Marchena está enfermo, lo que obliga al partido que preside a nivel provincial, el Partido Republicano Liberal Demócrata, a retirarse de la campaña electoral. Ver: MÁRQUEZ MACÍAS: *Huelva y América...* pág. 47. Manuel Siurot comenta en su crónica para el *ABC* la ausencia de Marchena en los actos del 3 de agosto de ese año por “desgracias muy sensibles de familia y quebrantos de salud...” (02/08/33, pág. 27). En julio de 1934 deja la dirección de la Sociedad. Transcribimos la nota aparecida en el *ABC* de Sevilla (05/07/34, pág. 27): “Asamblea de la Sociedad Colombina. Huelva, 5, 1 madrugada. Celebró asamblea la Sociedad Colombina Onubense, eligiendo presidente perpetuo a D. José Machena Colombo y presidente efectivo a don Pedro Garrido Perelló...” (hemeroteca.abc.es).

¹¹ La Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz sigue existiendo. Ver: <http://www.raha.es>.

y Cuchí, que conoció a Marchena Colombo y que fue su “introducción” en la causa nacionalista puertorriqueña. A este contacto personal habría que añadir, con el transcurrir de los años, los mencionados José de Diego, Vicente Balbás Capó y Federico Acosta Velarde. Con ellos se pudieron multiplicar los contactos personales con otros residentes en la Isla, es el caso de españoles como Rafael Fabián y Elpidio de Mier. En 1930 *La Rábida* reproduce una amplia entrevista al nuevo líder nacionalista, Pedro Albizu Campos.¹² Con él, con la emergencia en la política puertorriqueña de la atractiva figura de Albizu, se establece un fin de época. Fueron envejeciendo y desapareciendo los políticos puertorriqueños formados en España (la Universidad de Puerto Rico fue fundada en 1903), que vivieron el régimen colonial y que mantenían un vínculo sentimental con la vieja patria, algo que no les impedía colaborar activamente con las nuevas autoridades coloniales. Albizu representaba un nuevo tiempo, formado en Estados Unidos, no conocía España ni los tiempos de la colonia, y su hispanofilia era un elemento más de confrontación con la administración norteamericana. Un enfrentamiento que llevó a la práctica a diferencia de sus predecesores nacionalistas. Pero eso es ya otra historia y por esas fechas la revista ya comenzaba a languidecer: en el número 202 (mayo de 1931) leemos el último gran reportaje de la revista sobre Puerto Rico, un homenaje a José de Diego en Aguadilla en el que participa como orador el nuevo líder nacionalista.

En último lugar queremos hacer una consideración que explica el origen de este trabajo de investigación. *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana* fue una revista mensual dirigida por José Marchena Colombo y publicada entre julio de 1911 y junio de 1933, con una interrupción de tres años entre octubre de 1919 y noviembre de 1922. La Sociedad Colombina procuró crear una Biblioteca en el Monasterio de La Rábida a partir de 1914 cuando le fueron cedidas por el gobierno una serie de dependencias en este edificio. Parte de esta biblioteca se conserva, dispersa, en la biblioteca que los franciscanos (retornados en 1920) tienen en la Convento de Santa María de La Rábida. La Uni-

¹² “Hablando con Albizu Campos”. En el número 189 (abril de 1930, págs. 15-16) y en el número 192 (julio de 1930, págs. 4-6,) de la revista *La Rábida* se reproduce amplia entrevista (declaraciones) a Rivero Matos, para el diario *El Mundo* de Puerto Rico. Albizu alcanzó la presidencia del Partido Nacionalista el 11 de mayo de 1930 y que había retornado a Puerto Rico el 4 de enero de ese año, tras un largo periplo por América Latina de dos años y medio en defensa de la causa independentista.

versidad Internacional de Andalucía, que posee una sede universitaria en La Rábida, digitalizó parte de esa biblioteca y del archivo de la Sociedad Colombina en 2010. Resultado de este trabajo es la digitalización de la revista *La Rábida* y de otra bibliografía (por ejemplo la revista coetánea editada en Madrid, denominada *Cultura Hispanoamericana*) y documentación que está en acceso abierto en el Repositorio Institucional de la Universidad. La revista *La Rábida* y las actas que se conservan de la Sociedad desde su creación en marzo de 1880 son las fuentes primarias que se han usado en esta investigación.¹³

José Marchena Colombo (1862-1948)

La figura de José Marchena es esencial para entender el trabajo que presentamos. Mantuvo la publicación mensual de la revista durante más de 20 años, algo realmente complicado, y lideró la Sociedad hasta el punto de asociarla a su persona y convertirse en “presidente perpetuo”. Catedrático de Enseñanza Secundaria, abogado con bufete en Huelva y Sevilla, político liberal y republicano, alcanzó el acta de diputado nacional a Cortes en 1923 por el Partido Reformista (objetivo político que truncó el golpe de estado de Primo de Rivera en septiembre de ese año), participó activamente en la vida local onubense y fue miembro de la comisión organizadora de la Exposición Iberoamericana de Sevilla. Pero el eje vertebrador de su actividad pública, que le granjearía satisfacciones y no pocos disgustos, fue su continua vindicación del lugar de La Rábida (como abstracción, no solo como lugar físico) y su valor como referente de una necesaria “unidad hispanoamericana”. En este ámbito, el del americanismo español, fue una de las figuras más destacadas. A juzgar por los comentarios de las personas que le conocieron y fueron sus huéspedes en las visitas que organizaba al convento de La Rábida, Marchena Colombo debió saber transmitir esa convicción personal con una efusividad

¹³ Se ha creado una colección dentro del Repositorio de la UNIA (dspace.unia.es) denominada Fondo Histórico Digital de La Rábida. Toda la documentación que estamos citando se encuentra en “acceso abierto” en esta colección, debidamente organizada e identificada. Resultado de la digitalización de la revista *La Rábida* ha sido la exposición inaugurada en noviembre de 2011 que ha sido complementada con la publicación: MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario (ed.): *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)*. Sevilla: UNIA, 2011.

que impresionaba a muchos.¹⁴ Entregado y “amigo de sus amigos” mantuvo una amplia relación epistolar con numerosas personalidades de su tiempo, y entiendo que solo conocemos una pequeña parte a través de las cartas publicadas en la revista *La Rábida*, ya que no se sabe de la conservación de un archivo personal.

2. Puerto Rico y el movimiento nacionalista (1898-1932)

Aunque este artículo se aborda desde una “perspectiva española”, no está demás incluir una breve referencia a la evolución política puertorriqueña en los aspectos que nos interesan para este trabajo. Los nacionalistas de Puerto Rico que visitaron España, como José de Diego en 1916, buscaron y encontraron en este país apoyos sociales y políticos, hicieron publicidad de la causa que defendían y sus actividades fueron recogidas con simpatía y atención en la prensa.¹⁵ Invitado por instituciones culturales americanistas como la Casa de América de Barcelona, el Ateneo de Madrid, el Centro de Cultura Hispanoamericana o la Sociedad Colombina, la actividad del escritor boricua se concentró en dar discursos y conferencias “en favor de la alianza de todos los pueblos hispanoamericanos y de la independencia de Puerto Rico”,¹⁶ y en defensa de la lengua española, uno de elementos que más preocupaban a los nacionalistas. El 19 de junio de 1916 se constituyó en Madrid el Comité Nacionalista Puertorriqueño. No hemos encontrado referencias a contactos formales del nacionalista con el gobierno español para defender sus aspiraciones políticas y recabar su apoyo, aunque hubo relaciones a nivel protocolario. Desconocemos si existen referencias a quejas o problemas con la embajada de Estados Unidos en España, aunque sería interesante obtener este tipo de información. En su visita de 1912, Cayetano Coll, representante de la delegación puertorriqueña en los actos del primer centenario de la

¹⁴ *La Rábida* n° 132 (julio de 1925, págs. 13-15) sobre la visita de José Vasconcelos a Huelva y al Monasterio. En la pág. 14 se incluye una carta remitida por el mexicano.

¹⁵ Para este artículo he revisado las hemerotecas digitales de dos diarios de referencia para la prensa española durante el último siglo: el *ABC* de Madrid (*hemeroteca.abc.es*) y *La Vanguardia de Barcelona* (www.lavanguardia.com).

¹⁶ *Cultura Hispanoamericana*, n° 43 (junio, 1916), pág. 2. Aunque José de Diego también impartía conferencias sobre poesía y literatura.

Constitución de Cádiz, invocaba: "... al sentimiento hispanoamericano, para que preste a Puerto Rico, no el concurso de las fuerzas armadas, sino la labor de la diplomacia, para que el pueblo puertorriqueño alcance su ansiada declaración de pueblo libre e independiente".¹⁷ José de Diego o Cayetano Coll y Cuchí, que llegaron a ser presidentes de la Cámara de Delegados/Representantes, eran parte de la administración norteamericana, y su actividad política (como la del resto de los nacionalistas hasta 1930) nunca tuvo como objetivo una ruptura a corto plazo con el orden establecido desde 1898. Sus discursos siempre se movieron dentro del terreno del pragmatismo político, sus reclamaciones se concentraban en reformar políticas metropolitanas que desde su posición dañaban los intereses del país, y el objetivo de la independencia aparecía en un horizonte lejano que no impedía la colaboración con el gobernador norteamericano de turno. Por tanto, e insistiendo en la perspectiva española, políticos como José de Diego y Cayetano Coll y Cuchí fueron recibidos y aplaudidos en tanto que hispanófilos y representantes de una causa política que despertaba gran simpatía entre la opinión pública. Por ejemplo, su defensa de la causa de la lengua española "en peligro" por la agresiva política educativa norteamericana era un tema recurrente para el nacionalismo español, que alimentaba en buena parte las filas del hispanoamericanismo.¹⁸

La política puertorriqueña

A fines del siglo XIX, la guerra hispano-norteamericana supuso la liquidación del menguado imperio español ultramarino y el cambio de soberanía sobre la isla de Puerto Rico.¹⁹ Las repercusiones de este conflicto bélico han sido abordadas desde muchas perspectivas, entre

¹⁷ PÉREZ RIVERA, Jaime Moisés: "El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico, 1898-1929". En NARANJO OROVIO; LUQUE; PUIG-SAMPER (eds.): *Los lazos de la cultura...* Pág. 88.

¹⁸ Sobre la hispanofilia de José de Diego, Muñoz Rivera y otros nacionalistas ver, por ejemplo: AGRAIT, Luis: "Puerto Rico del 98 al 98: Frontera de Culturas / Cultura de Frontera", en NARANJO OROVIO y SERRANO (eds.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar Español*, Madrid, 1999, págs. 269-279.

¹⁹ La versión española del Tratado de París (1898) en <http://www.lexjuris.com/lexlex/lexotras/lextratadoparis.htm> (revisado en mayo de 2012) y la versión inglesa en el Biblioteca Lilliam Goldman de la Universidad de Yale http://avalon.law.yale.edu/19th_century/sp1898.asp (revisado en mayo de 2012).

ellas la repercusión en el cambio de la imagen que sobre España tenían sectores intelectuales y estamentos políticos latinoamericanos.²⁰ Desde luego, para la población de Puerto Rico supuso un giro histórico trascendental. Las figuras políticas a las que nos vamos a referir pertenecían a un sector determinado de la sociedad de la Isla: los “criollos”, un grupo letrado compuesto por abogados, maestros, periodistas, empleados públicos y profesionales diversos, provenientes de familias terratenientes o comerciantes. Políticamente, se encuadraban a fines de siglos XIX en el Partido Autonomista, aunque no todos, como ocurría en el caso de Vicente Balbás Capó, activo miembro del Partido Español Incondicional. En general críticos con el sistema colonial español, protagonizaron los cambios políticos que desembocaron en la aprobación de la Carta Autonómica de noviembre de 1897. En las elecciones de marzo venció la fracción liberal del partido (Partido Autonomista y Partido Liberal Español de Sagasta se fusionaron), con figuras políticas como Luis Muñoz Rivera o José de Diego, que intentaban ganar para su causa a los sectores campesinos, mayoritarios, pero más preocupados por la subsistencia familiar que por las luchas partidistas.²¹

La rápida invasión estadounidense modificó por completo el escenario. Aunque el anexionismo tenía simpatizantes en amplios sectores urbanos e intelectuales puertorriqueños, para algunos, como

²⁰ Hay algunos estudios sobre la visión de la guerra hispano-norteamericana de 1898 en los diversos países latinoamericanos, por ejemplo en México señalamos la investigación de Rafael ROJAS: “Retóricas de la raza. Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98”, en *Historia Mexicana*, abril-junio, año/vol. XLIX, núm. 4, págs. 593-629. Accesible en <http://redalyc.uaemex.mx>. Cita a Federico Gamboa y su obra *Mi diario II (1897-1900)*: “Desde la rendición de Santiago de Cuba, España se me ha alejado extraordinariamente; la miro ahora mejor como recuerdo que como actualidad, y mucho tóme, por lo que la quiero, que a partir de hoy se convierta en otra Grecia moderna, vale decir, en un pretérito más o menos glorioso, pero siempre pretérito”.

²¹ Varios artículos de Astrid CUBANO IGUINA: “Criollos ante el 98: la cambiante imagen del dominio español durante su crisis y caída en Puerto Rico, 1889-1899”, en *Revista de Indias*, 1997, vol. LVIII, núm. 211. Págs. 637-655. “Política radical y autonomismo en Puerto Rico: conflictos de intereses en la formación del Partido Autonomista Puertorriqueño (1887)”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 51, nº 2, 1994. Págs. 155-173. “Cultura política y ambigüedades indefinidas de los fines de siglo puertorriqueños”, en *Jirones de hispanidad: España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva de dos cambios de siglo* / coord. por Mariano Esteban DE VEGA, Francisco DE LUIS MARTÍN, Antonio MORALES MOYA, 2004, págs. 331-340.

ocurrió con el erudito historiador Cayetano Coll y Toste²² (padre de Cayetano y de José Coll y Cuchi), el cambio de gobierno fue recibido con “hondo pesar”, cuando aturdido por el ruido de “los hurras de los adictos a los americanos”, presencié desde su casa de la calle Fortaleza la ceremonia en que se arrió la enseña española: “era el postrer adiós a la querida bandera de nuestros padres y de nuestros abuelos. Fue cruel con nosotros; inconscientemente nos flagelaban el rostro con ella muchas veces, manejada por manos injustas y profanada por manos retrógradas; y, a pesar de todo, la amábamos”.²³

Juan Manuel Carrión resume la política norteamericana en Puerto Rico en estas primeras décadas del siglo XX. Hay que entender que para Estados Unidos representaba una novedad la adquisición de nuevos territorios, y es lógico que el tema plantease importantes debates. Estaba sobre el tapete si el gobierno de Washington deseaba emular a las potencias europeas del momento para convertirse también en una potencia colonial. “Parece que la solución fue abrazar el colonialismo pero sin usar este nombre, desarrollándose así la doctrina de los territorios no incorporados. En definitiva, Puerto Rico pertenecería pero no formaría parte de Estados Unidos. Una fuerte dosis de racismo y de arrogancia imperial habría de caracterizar el trato con los dirigentes nativos, que no debían soñar con formar parte de Estados Unidos, pues los estadounidenses los consideraban muy inferiores como para eso. Ni tampoco podían esperar que se les permitiera gobernarse a sí mismos. Los puertorriqueños, a los ojos de las autoridades norteamericanas, no estaban preparados para eso. Padecían del doble lastre de ser hispanos y de no ser suficientemente blancos”.²⁴

²² Coll y Toste murió en Madrid el 19 de noviembre de 1930 a la edad de 80 años. Estaba pasando una temporada con su hija María Luisa Coll. Era socio correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, socio de honor del Casino Español de Puerto Rico y comendador de Isabel la Católica. Hemeroteca digital de ABC, 20 de noviembre de 1930, pág. 39.

²³ CUBANO IGUINA, Astrid: “Criollos ante el 98...”, pág. 652. Tomada del *Boletín Histórico de Puerto Rico*, v. 6, p. 29.

²⁴ CARRIÓN, Juan Manuel: *Voluntad de Nación. Ensayos sobre el nacionalismo en Puerto Rico*, San Juan: Nueva Aurora, 1996. Ver Capítulo VIII, págs. 190 y siguientes. Se trata de una selección de diversos artículos del autor. Comenta, por ejemplo, que una de las referencias del gobierno norteamericano en su política puertorriqueña fue su experiencia pasada en la gestión de los estados confederados derrotados tras la Guerra de Secesión (1861-1865), y como favoreció la emergencia de nuevos sectores sociales que rompiesen el monopolio del poder de la grupo social dominante preexistente.

Las estructuras políticas inmediatamente anteriores al 98 se mantenían cuando en 1904, la alianza entre los sectores propietarios rurales y grupos de clase media educada permitieron la fundación del Partido Unión de Puerto Rico (mayoritario). Sus líderes rechazaron las disposiciones de la *Ley Foraker* de 1900, norma que rigió la nueva colonia norteamericana, que dejaba al grupo dominante local fuera de los más altos círculos de poder, nombraba un gobernador estadounidense y un gabinete ejecutivo, que ostentaba también los poderes legislativos.

Durante los primeros años de gobierno norteamericano se desarrollaron tres partidos: el mencionado Partido Unión (lo denominaremos así de ahora en adelante), que tuvo entre sus dirigentes a Luis Muñoz Rivera, José de Diego y Antonio R. Barceló; el Partido Republicano, de tendencia anexionista; y el Partido Socialista, una organización fuertemente influida por el *tradeunionismo* e integrada mayormente por artesanos y obreros de la caña.²⁵ De los tres partidos, el Partido Unión logró convertirse en el de mayor influencia de la lista y adjudicarse sucesivos triunfos electorales entre 1904 y 1920. Aunque estas elecciones sólo se disputaban los asientos de la Cámara de Delegados (legislativo), las alcaldías y el puesto de comisionado residente, sí que servían para medir las preferencias políticas del electorado.²⁶

Los dirigentes unionistas mantuvieron siempre una calculada política de ambigüedad acerca de su “idea de país”: concentraron su nacionalismo en los elementos culturales y en la defensa del idioma español, en tanto que colaboraban con las autoridades coloniales. El estatus político que deseaban para la isla nunca estuvo definido del todo, y ello acabó generando tensiones entre algunos de sus representantes más significativos, como Muñoz Rivera y José de Diego. Una

²⁵ Santiago Iglesias Pantín (La Coruña, 1872- Washington, 1939) funda tras 1898 el Partido Obrero Socialista de Puerto Rico –que modificará posteriormente su denominación– y la Federación Regional de Trabajadores de Puerto Rico. Iglesias fue un reconocido líder político socialista y obrero en el período que estudiamos. Véase el artículo de Baldomero CORES TRASMONTA: “La actividad política de Santiago Iglesias Pantín” en *Cuadernos de Estudios Gallegos*, Tomo LX, Fascículo 105, Santiago 1922 (estudiosgallegos.revistas.csic.es, consultado en diciembre de 2012).

²⁶ Hemos tomado referencias de Luis Ángel FERRAO: *Pedro Albizu Campos y el Nacionalismo Puertorriqueño*. San Juan: Editorial Cultural, 1990. Págs. 35-41. Ver también CASTRO ARROYO, María de los Ángeles: “Política y nación cultural: Puerto Rico 1898-1938”, en NARANJO; LUQUE; PUIG-SAMPER: *Los lazos de la cultura...*, págs. 19-48.

nueva norma constitutiva, la *Ley Jones* de 1917, vino a modificar de nuevo las reglas políticas, ya que devolvía a los puertorriqueños el control de la legislatura, que por cierto ya habían alcanzado en 1897, y les concedía la nacionalidad estadounidense. La gran mayoría de los puertorriqueños (salvo 288, entre ellos Vicente Balbás) optaron por adquirir la nueva nacionalidad, pero hay que tener en cuenta que su rechazo les convertía en extranjeros en su propia tierra. José de Diego comentaba en una carta a Marchena Colombo la contradicción que la nueva legislación les generaba:

El Congreso de los Estados Unidos decretó un nuevo régimen constitucional para nuestra Isla, donde se nos otorga ciertamente una mayor suma de libertad con la instauración de la Cámara y el Senado por sufragio popular y la participación de los portorriqueños en cuatro de los seis ministerios o departamentos ejecutivos del Gobierno.

Esto sería excelente, representaría un largo avance en nuestra evolución nacional, si no hubiese venido acompañado del cambio de ciudadanía, perdiendo la nuestra para adquirir la de los Estados Unidos.

La Ley permite el renunciamento de la ciudadanía, mas bajo la condición de quedar el renunciante despojado de su derecho a ser elector y elegible; esto es, el absurdo de que un portorriqueño, por el hecho de conservar la propia ciudadanía y renunciar la extraña, tórnase como extranjero, o paria, sin derechos políticos, en el país de su nacimiento.

Mi situación era muy difícil; mis naturales impulsos me llevaban a la renuncia de la ciudadanía de los Estados Unidos; la conveniencia del país y la defensa de su ideal me detuvieron. Era yo el *leader* más caracterizado del nacionalismo portorriqueño; la Unión de Puerto Rico, el Partido predominante en la Isla, reclamaba mi asistencia; una Asamblea reunida en el Teatro Municipal me aclamó por espacio de 25 minutos; decidí entonces seguir la suerte de mi país y conservar la ciudadanía norteamericana, armado de todos los derechos para la defensa de nuestra emancipación nacional (*La Rábida*, núm. 73, julio de 1917, págs. 12-13).²⁷

²⁷ Se trata de una extensa carta de José de Diego fechada en San Juan el 3 de julio en la que hace referencias a su enfermedad y escribe sobre cuestiones políticas. Menciona la tristeza por la muerte de Muñoz Rivera, la renuncia a la ciudadanía americana por parte de Balbás y se pronunciaba a favor del servicio militar obligatorio: “No creo que esto

Hay que tener en cuenta que el Partido Unión, era una organización cuyo sector de votantes y simpatizantes tenía una base muy amplia, de composición social sumamente heterogénea y con un apoyo popular entre amplios sectores agrarios y de los municipios del interior, como era el caso de los propietarios, muchos de ellos marginados por la política norteamericana. El continuado enfrentamiento entre esta agrupación política y el movimiento obrero organizado fue uno de los motivos que hizo fracasar un proyecto de partido nacional que englobase todos los sectores sociales. Por otro lado, importantes sectores urbanos se beneficiaron de la política norteamericana, para ellos “americanización” se convirtió en sinónimo de modernización y progreso. Eran los simpatizantes del Partido Republicano.

El Partido Unión vivió diferencias internas a la vista del amplio abanico social que englobaba. La falta de definición y la ambivalencia programática se evidenció claramente en la controvertible Base Quinta adoptada por la asamblea constitutiva de esta organización en 1904. En dicha cláusula se reconocía por vez primera la independencia (bajo el protectorado de Estados Unidos) como una de las opciones políticas, pero al mismo tiempo se incluía una declaración a favor de la anexión, aún cuando ambas fórmulas eran antagónicas y mutuamente excluyentes. Esto se hizo con el expreso propósito de mantener la cohesión entre los distintos sectores del entonces naciente partido.

Por ello, el liderato unionista se hallaba dividido en una serie de tendencias cuyo comportamiento asumió en ocasiones formas centrífugas. Podemos presentarlo de forma esquemática. Por un lado se hallaba la tendencia de Juan B. Huyke y Félix Córdova Dávila, contraria a todo reclamo separatista. En el otro lado se encontraba el grupo que representaba los intereses azucareros liderado por abogados corporacionistas como José de Diego. La defensa en la Cámara de Delegados de los intereses de los propietarios azucareros fue una de las razones de este enfrentamiento con los sectores obreros y sus organizaciones que hemos mencionado. Luis Muñoz Rivera y Antonio R. Barceló,

sea malo, sino tónico y estimulante de las energías de nuestro pueblo; uno de los más graves errores del Gobierno español en las Antillas fué la desconfianza que le abs- tuvo de imponer a nuestros hombres el servicio de las armas; es necesario que los portorriqueños sientan y comprendan la necesidad de morir bajo los pliegues de una bandera; amarán así más a su patria y comprenderán el dulce *et decorum est pro patria morire*”.

constituían el “centro unificador” del partido y fueron las figuras encargadas de mantener la cohesión interna de la organización a lo largo de varias décadas; ambos eran partidarios del autonomismo aunque en ocasiones manifestaron tímidamente sus simpatías hacia el ideal de independencia. El último sector importante lo encabezaba Rosendo Matienzo Citrón, que podemos considerar el más liberal. Fue de los pocos que intentaba establecer lazos con el movimiento obrero lo que generó enfrentamientos con sectores de su propio partido.

Matienzo, Nemesio Canales y Luis Lloréns Torres, entre otros, aunque constituían un grupo minoritario, llegaron a desligarse de la organización y en 1912 crearon el Partido de la Independencia de Puerto Rico. Aunque de efímera vida, la actuación sirvió para que el propio Partido Unión reexaminara sus aspiraciones políticas y elaborara un programa de corte nacionalista más definido. Ese fue el alcance que tuvo el programa de 1913, cuyo artífice principal fue José de Diego, y que declaraba que el ideal supremo del Partido Unión era la fundación de una patria libre. Este programa se mantuvo vigente hasta 1922, año en que se revocó y se reformuló el programa rompiendo con las aspiraciones independentistas.

En este cambio fue determinante la llegada a mediados de 1921 del gobernador Montgomery Reilly (“rebautizado” con socarronería por los isleños como Moncho Reyes), que desarrolló una política antinacionalista que afectó al Partido Unión, que hasta entonces, bajo la presidencia del demócrata Wilson, había gozado del control de puestos ejecutivos en el gobierno insular. A los pocos meses, los unionistas, ansiosos de encontrar una defensa contra los virulentos ataques de Reilly, eliminaron el objetivo de la independencia de su programa.²⁸

El Partido Nacionalista (1922-1930)

Este cambio programático propició la fundación del Partido Nacionalista el 17 de septiembre de 1922, bajo el liderato de José Coll y Cuchí. Ya antes se habían fundado diversas asociaciones independentistas para mantener vivos los postulados de José de Diego, falle-

²⁸ Seguimos en estos párrafos a FERRAO: *Pedro Albizu Campos y el Nacionalismo Puertorriqueño*. San Juan: Editorial Cultural, 1990. Págs. 35-41.

cido en 1918.²⁹ Indica Luis Ángel Ferrao, quizás caricaturizando, que entre 1922 y 1930 más que un partido político con vocación de lucha y poder, el Partido Nacionalista fue un “club cultural semiprivado” integrado básicamente por profesionales y hombres de letras, la mayoría de los cuales se conocían entre sí, y cuyas principales preocupaciones giraban en torno al problema del idioma, la bandera y las tradiciones hispánicas.

Ciertas tendencias y peculiaridades son fáciles de advertir en el Partido Nacionalista de esos años. Por ejemplo, sus cinco presidentes fueron abogados, blancos y católicos: José Coll y Cuchí (1922-24), Miguel Marcos Morales (1924-25); Federico Acosta Velarde (1925-28); José S. Alegría (1928-1929) y Antonio Ayuso Valdivieso (1929-30). Los cambios sucesivos en la presidencia surtieron también un efecto negativo, pues imposibilitaron que se dotara a la organización de un liderato estable y comprometido. Su carácter minoritario quedó reflejado en los resultados electorales de 1924 y 1928, en los cuales se presentó utilizando como insignia la bandera de Puerto Rico y en los que apenas obtuvo unos centenares de votos. La ley electoral y su reciente constitución le perjudicaban, de tal forma que solo pudo presentarse en Ponce y en algunos pueblos.³⁰ Aunque eran un grupo pequeño tuvieron capacidad de mantener su periódico, *El Nacionalista de Ponce*, que en 1927 trasladó su sede a San Juan.³¹ Este medio, órgano oficial del Partido Nacionalista entre 1924 y 1930, tuvo una especial relación con la revista *La Rábida*, y entre ambos fue común la reproducción recíproca de artículos, noticias y otras referencias.

En 1924 ingresó en el Partido un joven abogado ponceño que en pocos años se convertiría en líder de la organización: Pedro Albizu

²⁹ Ver: Asociación Independentista de Puerto. Se publican a toda página el Programa y las Bases. En *La Ilustración Española y Americana*, disponible en acceso abierto en la hemeroteca de la Biblioteca Nacional: <http://hemerotecadigital.bne.es>, ver nº 30-468 (15 agosto 1919). Entre los firmantes, José S. Alegría (que fue presidente por unos meses entre 1928-29 del Partido Nacionalista y suscriptor de la revista *La Rábida*).

³⁰ TIRADO AVILÉS, Amílcar: “La forja de un líder: Pedro Albizu Campos 1924-1930”. En CARRIÓN, J. M. y T. C. GRACIA RUIZ et al. (ed.). *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. Río Piedras: Ed. Universitaria de Puerto Rico, 1993. Págs. 77-78.

³¹ MÉNDEZ, Chris: *Insularismo y los campos intelectuales de la época*. En: <http://ucb-cluj.org/archive/summer-2011/insularismo-y-los-campos-intelectuales-de-la-epoca-de-chris-mendez/> (revisado en mayo de 2012).

Campos. Su ascenso fue acelerado y pronto se convirtió en director de *El Nacionalista*. Había disputas por el liderazgo y Albizu aparecía como contrincante político del fundador del Partido, José Coll. Lograron forzar al presidente del Partido (Miguel Marcos Morales) para realizar una asamblea en Ponce (sept. 1925). En la misma se eligió como presidente a Federico Acosta Velarde, y como vicepresidente a Pedro Albizu. Entre las resoluciones aprobadas se incluía la de enviar un representante especial a Cuba, Santo Domingo y otros países de ambas Américas: Albizu fue el elegido. Luego de los preparativos de rigor y recaudar el dinero para costear esta empresa, el líder nacionalista salió de Puerto Rico el 20 de junio de 1927 en un “peregrinaje patriótico” que lo llevaría, en el curso de dos años y medio, a la Rep. Dominicana, Haití, Cuba, México, Panamá, Perú y Venezuela.³²

Cuando regresó al país (4 de enero de 1930) apenas si fue reseñado por la prensa, tan sólo dos nacionalistas fueron a recibirlo a San Juan, donde atracó el buque español *Magallanes*, que lo trajo a él y a su familia desde La Guaira, Venezuela. Este frío recibimiento y el hecho de que ninguno de los miembros de la Junta Nacional estuviese allí presente se debió al distanciamiento que prevalecía entre los miembros de la Junta y su vicepresidente, y a que en aquel momento el Partido Nacionalista languidecía políticamente y estaba desorganizado.

Pocos meses antes de la llegada de Albizu, el presidente y el secretario general en funciones de la organización habían renunciado sucesivamente a sus puestos y se habían reintegrado en el Partido Unión, atraídos por el discurso independentista que este partido estaba retomando. Ante la inesperada deserción, la dirección del partido fue asumida interinamente por Antonio Ayuso Valdivieso, pero poco pudo hacer para sacar a la organización de su aislamiento y postración.

Aunque el retorno de Albizu pasó desapercibido, pronto comenzó a hacerse visible: recibió invitaciones para dictar conferencias en la Universidad de Puerto Rico (UPR), concedió entrevistas en los principales diarios (como la publicada en *El Mundo* y reproducida en *La Rábida*) y actuó como orador principal en diversos actos. Antes de mayo también se hizo patente su distanciamiento del liderato nacio-

³² FERRAO, Luis Ángel: *Pedro Albizu Campos y el Nacionalismo Puertorriqueño*. San Juan: Editorial Cultural, 1990. Págs. 35-41. TIRADO AVILÉS, Amílcar: “La forja de un líder: Pedro Albizu Campos 1924-1930”. Págs. 77-78.

nalista, el presidente interino Ayuso Valdivieso y el presidente honorario y fundador José Coll y Cuchí. Este distanciamiento se convirtió en ruptura a partir de mayo, cuando ambos abandonaron el partido, acusando a Albizu de predicar “odios e insultos”. La asamblea del 11 de mayo de 1930 fue de auténtica refundación y supuso el fin de la aptitud colaboracionista con las autoridades norteamericanas.³³ Desde luego, la revista *La Rábida* se hizo eco del cambio político y publicó íntegramente la Resolución adoptada por el Partido en esa asamblea, que acompañaba con el siguiente comentario:

La resolución del Partido Nacionalista de Puerto Rico, es el grito de un pueblo que no quiere ser esclavo por doradas que sean las cadenas. Sus anhelos de libertad, más preciados que la misma vida, están grabados en la santa *Doctrina de La Rábida*. Con nuestros hermanos nacionalistas estamos.

Día llegará en que la poderosa república del *dollar* sea víctima de su Imperialismo. El alma de los pueblos no se compra. Que todo Puerto Rico sea nacionalista y la bella isla conquistará su independencia (*La Rábida*, núm. 193, agosto de 1930, pág. 7).

Los cambios que resultaron del ascenso de Albizu al liderato nacionalista son un apartado de la historia puertorriqueña que no estamos en condiciones de abordar. Como ya hemos mencionado, la revista *La Rábida* apenas si alcanzó a constatar, desde la lejanía, su nueva posición y los cambios que se produjeron en el Partido Nacionalista en 1930.

Indicar por último que la obra de Ferrao (que citamos ampliamente) y sus tesis sobre las razones del fracaso independentista han sido revisadas críticamente por otros especialistas.³⁴ No obstante, sus páginas introductorias, que nos han servido para analizar los primeros años del Partido Nacionalista anteriores al liderazgo efectivo de Albizu desde 1930, si que nos han sido útiles para la comprensión de algunos aspectos sobre la relación entre la Sociedad Colombina y el Partido Nacionalista de Puerto Rico.

³³ FERRAO, Luis Ángel: *Pedro Albizu Campos y el Nacionalismo Puertorriqueño*. San Juan: Editorial Cultural, 1990. Págs. 43-47.

³⁴ CARRIÓN, Juan Manuel, Teresa C. GRACIA RUIZ et al. (ed.). *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. Río Piedras: Ed. Universitaria de Puerto Rico, 1993.

3. Los primeros contactos de la Colombina con el nacionalismo puertorriqueño

La primera relación que Marchena Colombo y la Sociedad Colombina tienen con los defensores de la causa independentista se estableció durante las celebraciones del primer Centenario de la Constitución de Cádiz. Esta conmemoración tuvo una gran repercusión en su época, sobre todo entre los sectores hispanoamericanistas y panhispanistas, ya que sirvió para establecer contactos con los representantes de las delegaciones de los diversos países americanos. Coll y Cuchí encabezaba la representación puertorriqueña y su personalidad y discursos impresionaron a José Marchena Colombo. Al parecer Cayetano Coll sustituyó a José de Diego (estaba previsto que fuese éste último el representante de la delegación puertorriqueña), que acabó envuelto en una polémica en la prensa por las críticas de J. Ramírez de Arellano, presidente de la Sociedad de Historia de Puerto Rico, que le acusaba de ofrecer un discurso panamericanista y no iberoamericanista.³⁵ En el número 9 de *La Rábida* (marzo de 1912, pág. 9) se mencionaba que la Unión Iberoamericana, en nombre de “valiosos elementos portorriqueños”, hizo gestiones ante el presidente de la Comisión organizadora del Centenario de las Cortes gaditanas para que se invitase al “Estado de Puerto Rico”. Finalmente el presidente de la Cámara de Delegados, José de Diego, informaba por carta que dicha Cámara había votado favorablemente la participación de Puerto Rico en estas celebraciones y concurrir con “importantes sumas” para levantar un monumento al primer vicepresidente de aquellas Cortes, el puertorriqueño Ramón Power (*La Rábida*, núm 12, junio de 1912, pág. 13). No fueron los únicos que colaboraron económicamente, ya que el Casino español de Puerto Rico remitió un giro de 5.000 pesetas con este mismo objeto, que se sumaban a los 8.000 dólares de la Cámara puertorriqueña, y otras sumas del Ayuntamiento de San Juan y el Ateneo (*La Rábida*, núm. 14, agosto de 1912, pág. 11). Un año más tarde se mantenía la disposición a colaborar en la construcción de un Panteón Doceañista (*La Rábida*, n° 27, septiembre de 1913, pág. 12).

³⁵ PÉREZ RIVERA, Jaime Moisés: “El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico, 1898-1929”. En NARANJO OROVIO; LUQUE; PUIG-SAMPER (eds.): *Los lazos de la cultura...* Pág. 88.

El presidente de la Cámara de Puerto Rico se había puesto a disposición del Sr. Labra para contribuir a la construcción de este panteón y de este modo honrar la memoria de Power.³⁶

La Rábida, en enero de 1913, dedicó un amplio reportaje titulado “Un puertorriqueño” firmado por Marchena y dedicado a la figura de Cayetano Coll y Cuchí:

En Cádiz y en las pasadas fiestas del Centenario, conocimos á Cayetano Coll y Cuchí. Carácter franco y abierto y alma de artista, unas horas, unos momentos, fueron bastantes para que la simpatía se convirtiese en afecto y el afecto en amistad íntima que quedó consagrada hablando largamente de Puerto Rico y de España (...)

Las rebeldías de nuestro amigo nos dejaron honda huella en el alma. Todo antes que la pérdida de la libertad. No es el oro el que dá la dignidad á las conciencias (*La Rábida*, núm. 19, enero de 1913, págs. 3-4).³⁷

Cayetano Coll que siguió su viaje por España, prometió visitar Huelva y los Lugares Colombinos, circunstancia que nunca se produjo. El 23 de octubre estaba en Barcelona, ofreciendo una conferencia en la Casa de América³⁸ y para diciembre ya se encontraba de vuelta

³⁶ Ramón Power y Giralt, nacido en San Juan el 7 de octubre de 1775, murió en Cádiz a los 38 años de edad, el 10 de junio de 1813. Representante de Puerto Rico en las Cortes de Cádiz, donde fue vicepresidente. Ampliar información en FERNÁNDEZ PASCUA, Delfina: “Ramón Power y Giralt: Su defensa de la autonomía regional frente al centralismo y poderes ilimitados del gobernador de Puerto Rico”. En GUTIÉRREZ ESCUDERO y LAVIANA CUETOS: *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, Sevilla: Asociación Española de Americanistas, 2005. En <http://www.americanistas.es/biblio/textos/10/10-56.pdf> (agosto de 2012).

³⁷ En la pág. 11 del número 19 de la revista, en la sección “Biblioteca de La Rábida” se incluye la relación de obras donadas por Cayetano Coll, que transcribimos tal cual: “Notas Políticas”, colección de artículos debidos a la brillante pluma de D. Cayetano Coll y Cuchí; “La Ley Foraker”, estudio histórico político comparado, del mismo autor; “Pro Patria”, relación documentada de los trabajos llevados a cabo en la ciudad de Washington por la Comisión de la Cámara de Delegados de Puerto Rico, con motivo de los conflictos legislativos de 1909, compilación hecha por don Cayetano Coll y Cuchí. Ésta y más información sobre la organización y preparativos de la representación puertorriqueña en el Centenario de la Constitución de Cádiz en PÉREZ HERRERA: “El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico, 1898-1929”, págs. 86-88. En: OROVIO, LUQUE y PUIG-SAMPER (eds.): *Los lazos de la cultura...* Madrid, 2002.

³⁸ “Coll y Cuchí en la Casa de América de Barcelona” (hemeroteca digital de *La Vanguardia*, 23 de octubre de 1912, pág. 4, hemeroteca.lavanguardia.com).

en Puerto Rico.³⁹ Fue el primer suscriptor puertorriqueño de la revista *La Rábida* (núm. 16, octubre de 1912, pág. 16). De hecho, en enero de 1913 se le enviaron 200 ejemplares para que difundiera la publicación, lo que sin duda permite explicar la recepción de diversas publicaciones puertorriqueñas en meses posteriores en la sede de la Sociedad y que eran reseñadas en la sección “Biblioteca de La Rábida”. Esta condición, la de suscriptor, la mantuvo por muchos años. En febrero participó con 25 pesetas al homenaje (una lápida) que se preparaba en Huelva en honor del ex ministro onubense López Muñoz (núm. 32, febrero de 1914, pág. 12). En respuesta a su solicitud de ingreso en la Colombina, Coll fue nombrado socio honorario, y en marzo de 1914 se publicó su carta de agradecimiento a Marchena.⁴⁰

A partir de los contactos con Coll y Cuchí el interés que muestra la revista por las informaciones procedentes de Puerto Rico es continuado. Las relaciones con político se mantuvieron en el tiempo, pero pronto perdieron protagonismo a favor de otros contactos. Cuando Cayetano Coll vino a España (diciembre de 1921–enero de 1922) como presidente de la Cámara de Representantes no visitó *La Rábida* ni mantuvo, que sepamos, contactos con la Sociedad Colombina.⁴¹ Pero nos consta que, aunque de forma discontinua, siguió la actualidad gracias a que recibía en calidad de suscriptor la publicación rabienseña. Por ejemplo, se publicó una carta suya felicitando a Marchena por su elección como Diputado a Cortes:

Mi muy estimado amigo: ¡Con cuanta alegría recibí nuevamente su revista *La Rábida*, y con cuanta mayor alegría vi en el número

³⁹ Remite cartas y documentos. *La Rábida*, nº 18, diciembre de 1912, pág. 17.

⁴⁰ *La Rábida*, nº 33, marzo de 1913, pág. 15. En el número siguiente aparece el acuerdo de la junta directiva de remitirle el certificado de socio de honor cuyo envío solicitó (pág. 10). En el número 36 en el apartado de correspondencia (pág. 16) se anota “Se le espera” (entendemos que por su anuncio de visita a Huelva). Es curioso como a veces se confunde su nombre, y en vez de llamarle Cayetano le denominan Santiago.

⁴¹ De su visita a España queda constancia, por ejemplo, en la fotografía que publica el *ABC* del homenaje que recibe en el Hotel Palace (*ABC* de Madrid, hemeroteca digital, 30/12/1921, pág. 4). *La Vanguardia* nos ofrece más información del acto madrileño, al que asistió el ministro Melquiades Álvarez (presidente del Partido Reformista, al que pertenecía Marchena Colombo). En su discurso Cayetano Coll propuso la creación de “La Casa de la Raza”. En días siguientes *La Vanguardia* recoge su participación, en calidad de invitado, en una sesión del Ayuntamiento de Barcelona y anuncia su conferencia “Lo que puede hacer un pueblo que quiere ser libre” en el Ateneo barcelonés (*La Vanguardia*, hemeroteca digital, 30/12/1921, p. 11; 05/01/1922, p. 8; 07/01/1922, p. 3).

de Marzo su elección para Diputado a Cortes! El largo silencio entre nosotros dos no ha entibiado en lo más mínimo la cordial amistad del año doce, cuando tuve la suerte de conoceros en Cádiz; y quizás usted también sabrá que sin descanso continué mi trabajo de propaganda por el engrandecimiento de nuestros pueblos a través de una hermandad práctica y efectiva (*La Rábida*, núm. 107, junio de 1923, pág. 9).

4. La relación con José de Diego

La Colombina contactó con Vicente Balbás y José de Diego por intermedio de un colaborador de *La Rábida*, José María González García, alias “Columbia”.⁴² El *Heraldo Español* dirigido por Balbás, reproducía y agradecía (09/12/1914) el artículo de “Columbia” publicado en *El País* de Madrid titulado “III Centenario de Cervantes. América y Filipinas”. La celebración de este centenario constituía un buen argumento para proseguir su batalla por la defensa del español, que Balbás veía amenazado por la legislación y presencia norteamericana:

“En nombre de Puerto Rico agradecemos al ilustre autor de este trabajo la mención que hace en él de este país, contándonos todavía como pueblo hispanoamericano, a despecho de la realidad que nos envuelve como pueblo absorbido o en peligro de serlo totalmente.

Nuestra devoción por el idioma, nuestras campañas constantes en defensa del mismo, nuestra creencia arraigadísima de que la lengua que heredamos de nuestros padres ha de ser el más firme baluarte, por ser el signo común de nuestra personalidad, para defender esta última, nos excusan de hacer nuevas profesiones de fe en la materia (...)

Puerto Rico debe recabar su derecho a figurar en ese Centenario.

⁴² José María González García, alias “Columbia” (1880-1966), periodista natural de Oviedo, uno de los primeros defensores de la celebración del denominado “Día de la Raza” como fiesta (12 de octubre) que tuvo bastante éxito en España y otras repúblicas americanas. *La Rábida* y la Sociedad Colombina fueron un importante apoyo en esta labor publicitaria y propagandística. Más información sobre su biografía, bibliografía, debates y algunas de sus “ideas peculiares” en <http://www.filosofia.org> (Buscar por índice alfabético González García. Revisado en marzo de 2012).

Es más, Puerto Rico tiene la obligación de celebrarlo a su vez dentro de casa” (*La Rábida*, nº 43, enero de 1915, págs. 3-4 “Puerto Rico en el Centenario de Cervantes”).

La preocupación por el idioma español en Puerto Rico interesaba especialmente a Marchena Colombo. En el número siguiente (nº 44, febrero de 1915) reproducía otro artículo del *Heraldo Español* (sin fechar) titulado “La Ley del Idioma Castellano”. Algunos meses después reeditó el artículo de “Columbia”, originalmente publicado en el periódico madrileño *El País*, titulado “Filipinas y Puerto Rico en el Centenario de Cervantes”, donde escribía (págs. 9-10):

Puerto Rico respondió valerosa y elocuentemente por medio del patriota que dirige el *Heraldo Español*, don Vicente Balbás, y hasta por medio de su Cámara de Representantes, en la que su presidente señor De Diego (don José), que con Balbás debe ser declarado inmediatamente «socio de honor de la Liga Cervantina Universal» (y yo se lo pido a su digno presidente el sabio patriota y americanista mi amigo y maestro queridísimo don Rafael Altamira) (*La Rábida*, núm. 49, julio de 1915).

El reconocimiento de “Columbia” mereció el agradecimiento personal de José de Diego, presidente de la Cámara de Delegados de Puerto Rico (1907-1918), quién le remitió una carta fechada en 27 de noviembre de 1915 y que fue publicada íntegramente:

Perdóneme, ilustre compañero, que sin presentación ni fórmula preliminar alguna, me dirija a usted para expresarle mi honda gratitud por su benevolencia para conmigo y, sobre ello, por la atención y la defensa que ha consagrado usted, en numerosas y altas ocasiones, al derecho, al honor y a la libertad de mi patria (...)

La voz de usted y de otros insignes escritores, traen a los portorriqueños el amoroso aliento de la madre España, que no olvida a las últimas generaciones criadas por ella, a su calor y a su gloria, en el mundo por su genio y su abnegación descubierto y civilizado (*La Rábida*, núm. 55, enero de 1916, págs. 9-11).

Las declaraciones de hispanofilia comunes entre los nacionalistas puertorriqueños, como José de Diego o Coll y Cuchí, agradaban y emocionaban a Marchena Colombo. En ese mismo número se publicaba la carta que éste envió a José de Diego, invitándole a visitar Huelva y nombrándole socio de honor de la Sociedad Colombina:

Lector, sin retóricas, te digo que la carta de José de Diego me ha producido honda emoción y que más de una vez tuve que hacer alto en su lectura porque se me velaban los ojos.

LA RÁBIDA, mi modesta revista, sale hoy orgullosa de llevar en sus páginas el escrito del ilustre puertorriqueño.

Yo no sé lo que sentirán la mayoría de los españoles al darse cuenta de lo que José de Diego hace, pero si algo queda de nuestro pasado espiritual, hay que seguir a ese hombre, encarnación de la raza y retrato vivo reproducido en América, de los que, a fuerza de fe, descubrieron un mundo, no poniendo más que la palabra *querer* en la voluntad (*La Rábida*, núm. 55, enero de 1916, pág. 11).

Realmente este tipo de discurso encendido y nacionalista era común en Marchena Colombo y en sus invitados a las grandes solemnidades que organizaba la Sociedad, como las Fiestas Colombinas del 3 de agosto y las celebraciones del 12 de octubre. Este hispanismo era compartido por algunos de los invitados americanos, como José de Diego u otros prestigiosos colaboradores de la revista, como los mexicanos José Vasconcelos (1882-1959) y Rodolfo Reyes (1876-1954).

En los siguientes meses se iba cerrando la idea de la visita de José de Diego a Huelva y a los Lugares Colombinos aprovechando el viaje a España que estaba preparando.⁴³ En todos los números se publicaban las noticias más diversas acerca de la figura del escritor y político puertorriqueño. Es imaginable que esta labor publicitaria por medio de *La Rábida*, tenía su repercusión en el ámbito local. En el nº 56 de febrero de 1916 (págs. 11-13), se publicaba la contestación de “Columbia” a José de Diego. Esperaban que aunque se hubiesen suspendido las celebraciones del III Centenario Cervantino, los planes de viaje del puertorriqueño a España se mantuvieran. En el nº 57 (pág. 7), la revista se hacía eco del nombramiento de José María González “Columbia” como “presidente de honor del claustro universitario” por parte de la junta directiva del Instituto Universitario José de Diego (con fecha del 20 de diciembre de 1915).

El número 58 del mes de abril dedicaba buena parte de sus páginas a Puerto Rico. Se publicó el poema de José de Diego *Himno a América: ante Woodrow Wilson*, vencedor en los Juegos Florales

⁴³ Parece que es “Columbia” el que anuncia a través de diversos medios la próxima visita de José de Diego. Ver *ABC* de Madrid (6 de marzo de 1916, pág. 15) (hemeroteca.abc.es).

antillanos celebrados en Santo Domingo en febrero (págs. 3-5). Se informaba con detalle, según “la prensa puertorriqueña últimamente recibida”, sobre el proyecto del Ateneo de Puerto Rico, presidido por José de Diego, para fortalecer relaciones con centros afines de España y América. Se comentaban las gestiones de la preparación de su visita a España, en las que debemos consignar la concertación de visitas al Ateneo de Madrid, presidido por Rafael María de Labra, y a la Casa de América de Barcelona, presidida en ese momento por el puertorriqueño Ramón Méndez Cardona. Por último, se anunciaban los detalles del viaje y de la voluntad del político de visitar el monasterio rabideño. Escribe De Diego:

Embarcaré aquí con mi familia en el vapor «Monserrat» que saldrá de este puerto hacia el 21 o 22 del mes cursante. Acaso no salga hasta el 23 pues la Casa de España, el Ateneo, la Asociación Cívica y otras instituciones pedirán a la Casa consignataria y a los oficiales del barco que retarde su partida un día, con el objeto de que pueda yo asistir a la magna fiesta que en el Teatro Municipal se celebrará en la noche del Sábado de Gloria, 22 de Abril, en conmemoración del Centenario Cervantino; después de la fiesta irían todos los concurrentes a despedirme al muelle. (...)

Si ustedes lo desean, iré expresamente a Huelva, a La Rábida; creo que iría, aunque ustedes no lo desearan; quiero visitar los ‘santos lugares’ colombinos, armarme allí caballero de la raza, respirar su ambiente de gloria, fortalecer mi fé, mi esperanza, mis energías, todo mi espíritu angustiado por el dolor de mi patria (*La Rábida*, núm. 58, abril de 1916).

Como colofón, se editaba un artículo titulado “La amistad hispano-americana. Puerto Rico y La Rábida”, confeccionado a partir de notas e informaciones del *Heraldo Español*, y en las que Balbás Capó hacía referencia a uno de los elementos más controvertidos de la futura *Ley Jones* (2 de marzo de 1917), esto es, la desaparición de ciudadanía puertorriqueña y la concesión / imposición de la ciudadanía norteamericana. Balbás fue uno de los pocos que rechazó el cambio de ciudadanía.

Y eso que aún no saben estos buenos e ilustres varones de nuestra raza que escriben en LA RÁBIDA la amenaza horrible que se cierne sobre este pueblo oprimido por la libertad sajona, al que se quiere imponer una ciudadanía, la de los Estados Unidos, que es la ciudadanía del poder brutal que derrotó a nuestros padres y

nos derrotó a nosotros mismos en Santiago de Cuba y en Cavite. A la Sociedad Colombina Onubense, tan generosa y tan hidalga, hemos de apelar para decirle que el poder sajón de América castiga a los que tal ciudadanía no acepten, por ser consecuentes con su raza y con su tradición relegándolos a la condición tristísima de ilotas, es decir, hombres sin patria, o expatriados en la propia tierra en que nacieron, sin derechos políticos de linaje alguno, peor que si extranjeros fuesen, porque a lo menos éstos últimos tienen un Cónsul para ser respetados y protegidos (*La Rábida*, núm. 58, abril de 1916, págs. 11-12).

Viaje a España (1916)

En mayo (el día 16 o 17) de 1916 José de Diego se encontraba ya en Madrid. Revisando el número 59 de *La Rábida*, sabemos que Marchena Colombo marchó de viaje a la capital española para presentarle sus atenciones e invitar al ilustre puertorriqueño a un almuerzo:

En nombre de la Sociedad y al que asistieron –entre otras ilustres personalidades– nuestro Presidente Honorario, Excelentísimo señor don Rafael María de Labra; Ilustrísimo señor don José de Armas, corresponsal del *New York Herald*; Excelentísimo señor don Luis Palomo, Presidente del Centro Ibero Americano [*Centro de Cultura Hispanoamericana*]; salientes personalidades de la diplomacia de América y algunos colombinos (*La Rábida*, núm. 59, mayo de 1916).

Resultado del almuerzo (el 19 de mayo) fue el compromiso que adquirió José de Diego en visitar en agosto Huelva y La Rábida con motivo de las Fiestas Colombianas. De lo sucedido en la comida dio cuenta el *Heraldo de Madrid* (20 de mayo) y que fue reproducido en *La Rábida* (núm. 59, pág. 13).⁴⁴ Completan la información un artículo de Columbia “Puerto Rico y España”, y otro tomado del *Imparcial* de Madrid “El españolismo de Puerto Rico”, que nos permiten conocer las actividades y contenido de la conferencia que ofreció el político

⁴⁴ También informa del almuerzo otro de los asistentes, D. Luis Palomo. Ver *Cultura Hispanoamericana*, n° 43, junio de 1916 (pág. 2). Los discursos estuvieron inspirados en este tema: “Todo por la independencia de Puerto Rico y por la gloria y esplendor de la raza hispánica”. En este número se incluyen varias informaciones acerca de la visita de José de Diego y sus repercusiones.

boricua en el Ateneo de Madrid el 21 de mayo. Como indica “Columbia”, José Marchena parecía encantado con De Diego:

Me escribe el buen amigo y gran patriota Marchena Colombo refiriéndose al éxito de José de Diego en el Ateneo, con el grato encargo de abrazar al *Mártir de Puerto Rico* –como ya le llaman a De Diego en su patria–, en nombre de nuestro querido amigo y de la más que gloriosa Colombina, y me pide a la vez Marchena un artículo dando la impresión de lo sucedido (*La Rábida*, núm. 59, mayo de 1916).

La hemeroteca del *ABC* de Madrid nos permite completar la información: la conferencia en el Ateneo de Madrid, a la que entendemos no acudió Marchena, la presidieron Rafael María de Labra (del Ateneo) y el rector de la Universidad de Madrid, José Rodríguez Carracido.⁴⁵ Antes del acto del Ateneo, de Diego tuvo tiempo para publicar dos artículos en el *ABC* en los que polemizaba con Miguel de Zárrega sobre diversos temas, entre ellos, el recibimiento que el pueblo puertorriqueño dispensó al ejército norteamericano que ocupó el país en 1898.⁴⁶

Como vemos, la prensa diaria madrileña informó con detalle de todas las actividades, que debieron ser agotadoras. El 31 de mayo ofreció una conferencia en el Centro de Cultura Hispanoamericana titulada “La poesía lírica hispanoamericana”. El día 1 de junio se le ofreció un homenaje en el Hotel Ritz, días después cayó enfermo por una bronconeumonía de la que parecía restablecido a mediados de mes, ya que el día 19 de ese mes se creó el Comité Nacionalista Puertorriqueño, que tenía como fines principales “la constitución, por medios pacíficos y legales, del pueblo de Puerto Rico en República

⁴⁵ Ver *ABC* de Madrid (22 de mayo de 1916, pág. 18 y 23 de mayo, pág. 6 –aparece fotografía de varios participantes al acto– (hemeroteca.abc.es).

⁴⁶ José de Diego publica dos artículos con igual título “De mi raza y de mi patria. A Don Miguel de Zárrega”. El primero en el *ABC* (19 de mayo, pág. 3) y el segundo al día siguiente (páginas 5-6). <hemeroteca.abc.es>. Toda la actividad de José de Diego en España la hemos seguido, a través de la revista *La Rábida*, las hemerotecas digitales del *ABC* (6 de marzo, 17, 10, 20, 22, 23 y 29 de mayo; 19 de junio; 11 y 13 de octubre) y de *La Vanguardia* (8, 15, 17 y 31 de mayo; 2, 14, 19 y 30 de junio; 17 y 18 de agosto; 7, 13, 21 y 24 de octubre; 3, 5, 7 y 9 de noviembre). Hemos consultado la revista *Cultura Hispanoamericana*: nº 43 (junio), nº 44 (julio), nº 46 (septiembre) y nº 49 (diciembre); y *La Ilustración Española y Americana*, que está disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es>, ver nº 19-296 (22 mayo 1916).



Cayetano Coll y Cuchí. *La Rábida*,
núm. 19, enero de 1913, pág. 3.



José de Diego. *La Rábida*, núm. 58,
abril de 1916, pág. 9.



José de Diego es recibido a su llegada a Huelva.
La Rábida, núm. 64, octubre de 1916, pág. 5 [Baja calidad del documento original].



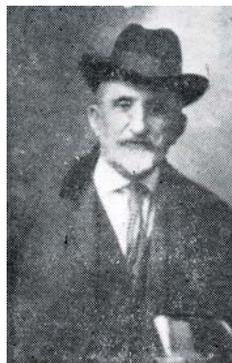
Vicente Balbás Capó. *La Rábida*,
núm. 150, enero de 1927, pág. 3.



Rafael Fabián. *La Rábida*, núm.
163, febrero de 1928, pág. 12.



Vicente Balbás Capó (sentado) rodeado por
miembros de la Sociedad Colombina. *La Rábi-
da*, núm. 123, diciembre de 1924, pág. 3.



Elpidio de Mier. *La Rábida*, núm.
161, diciembre de 1927, pág. 13.

soberana e independiente, la conservación del idioma castellano y su reconocimiento oficial en todos los organismos de Gobierno como vehículo de la instrucción pública en Puerto Rico, el fortalecimiento de la hermandad que debe unir a todos los pueblos ibéricos...”.⁴⁷ La enfermedad debió agravarse, pues el 30 de junio, *La Vanguardia* de Barcelona anunciaba que los actos y demás actividades previstas por el político en Barcelona habían sido aplazadas hasta el propio otoño “por continuar dicho señor delicado de salud, aunque por fortuna no inspira ya cuidado alguno su estado”.

Con este panorama, José de Diego remitía a la Sociedad Colombiana un telegrama disculpando su ausencia para las Fiestas Colombianas:

Postrado todavía inválido para andar, consulto hoy doctores Ezquerdo (ininteligible [sic]) declaran imposible viaje. Verdaderamente desesperado quisiera tener alas para complacerles; ofrézcoles conferencia en la Academia antes de mi partida para América, en cuanto mi salud lo permita; he estado un mes con la esperanza de ir a la magnánima fiesta; nunca me he sentido tan amargado y triste por una decepción; espero la benevolencia de ustedes en mi situación de angustia (*La Rábida*, núm. 61, julio de 1916, pág. 4).

Algo mejorado de su enfermedad partió el 16 de agosto para Palma de Mallorca donde tenía algunos familiares, pero apenas si permaneció una semana, ya que para primeros de septiembre estaba de nuevo, aún enfermo, en Barcelona. Para el sábado 7 de octubre nos consta que ofreció su primer discurso con motivo de las celebraciones que desarrollaban con motivo del 12 de octubre en la Casa de América. El día siguiente, el 13, se anunciaba una conferencia en el Círculo Mercantil Hispano-Americano, que debió suspenderse hasta el día 21 de octubre, ya que José de Diego estaba de visita en Huelva. El sábado 28 recibió un banquete a modo de homenaje por parte de la colonia puertorriqueña de Barcelona y la Casa de América. Para el día 8 de noviembre se organizó otra conferencia sobre las relaciones hispanoamericanas, que debió suspenderse por motivos de salud, aunque sabemos que el día 9 recibió un diploma de recuerdo por parte de la Asociación de Periodistas de Barcelona.

⁴⁷ El presidente del Comité será un jurista, Juan Vías Ochoteco. En el número 61 de julio de 1916, pág. 9, aparece un artículo de Columbia que explica las teorías de Juan Vías sobre el incumplimiento del Tratado de París de 1892: la fórmula actual debe evolucionar hacia la anexión o hacia la independencia, pero la situación actual incumple el Derecho internacional.

José de Diego en Huelva

Tras la frustración por la suspensión del viaje del político puertorriqueño a Huelva para participar en las Fiestas Colombinas, Marchena Colombo le invitó a participar en las celebraciones del 12 de octubre en La Rábida, donde se reunirían en Asamblea. Las cartas que remitió José de Diego se van publicando en la revista, y dejan constancia de los problemas de salud que le afectaban y su determinación de visitar el monasterio franciscano. Realmente es complicado explicar la decisión de José de Diego para emprender un viaje tan largo, de ida y vuelta entre Huelva y Barcelona. Quizás la capacidad de convicción de Marchena Colombo, excesivo como siempre en sus atenciones:

Amores ancestrales trajeron a España, de una isla que es una cesta de flores, a un escritor, orador y poeta del que dije: que peregrino del ideal venía demandando una limosna de habla castellana... hago votos por su total restablecimiento anhelando que el 12 de Octubre José de Diego, el adalid del imperio espiritual del castellano... Su visita será para Huelva un gran día (*La Rábida*, nº 62, agosto de 1916, pág. 27).

José de Diego, que recibía puntualmente el ejemplar mensual de la revista, respondía en dos cartas confirmando su presencia:

(Barcelona, 15 de agosto) Mis entusiastas felicitaciones por el brillantísimo éxito de las fiestas de la Academia Colombina [*sic*]. Y yo aquí, preso, amarrado, queriendo volar, para rendirles mis homenajes. Continúo enfermo de una neuritis en la pierna izquierda, derivación de un agotamiento general nervioso producido por mis trabajos y luchas de los últimos años; pero confío en que Dios me alentará para ir a Huelva y embarcarme en Octubre o Noviembre a proseguir mi campaña en América. (...)

No olvidaré nunca a los hombres que me han fortalecido y ayudado en mi dolorosa jornada: entre ellos figura usted con su bondad, con su nobleza, con su gran espíritu. Un abrazo de su cordial amigo.

(Barcelona, 1º de septiembre) Estuve en Palma de Mallorca una semana con mis hijos y familiares y, al retorno, encontré en el Hotel su carta de 19 de Agosto. Llevo ya cerca de dos meses y medio, desde el 23 de Junio, sometido al tratamiento médico y, cuando yo pensaba que para esta época estaría completamente

restablecido, ahora es que se ha iniciado una apreciable mejoría en mi neuritis de la pierna izquierda. Del estado general sigo bastante bien, sin que la pulmonía haya dejado huella alguna, gracias a Dios.

He tenido que transferir mi viaje a América para Noviembre y mi propósito es ir a Huelva, para el 12 de Octubre: la Casa de América, de esta Ciudad, tiene su gran fiesta oficial ese día y ayer mismo contesté al Presidente de la Casa, que no podría complacer su invitación para el discurso de apertura, por tener compromisos anteriores con usted y la Academia Colombina.

Con seguridad, no estaré todavía del todo bien, pero me prometo ir aunque sea cojeando y teniendo que hablar sentado, pues en verdad deseo con todo mi corazón no ausentarme de España sin pisar esas gloriosas tierras y abrazar a tan buenos amigos (*La Rábida*, núm 62, agosto, págs.. 34-35 y núm. 63, septiembre, pág. 35)

La visita de José de Diego a Huelva ocupó buena parte de la edición mensual de octubre de 1916. Se narraba con todo lujo de detalles la Asamblea de La Rábida celebrada durante la mañana del día doce en el Monasterio, con el político puertorriqueño como invitado principal. Entre sus conclusiones se acordó dirigir un mensaje al gobierno solicitando la declaración de fiesta nacional la fecha de 12 de octubre y se hicieron votos por la independencia de Puerto Rico. Se publicaron los discursos, resumidos, y otras actividades protocolarias celebradas posteriormente. Para la noche estaba prevista una conferencia en el Círculo Mercantil, repleto de un público expectante por “la admiración que la vibrante palabra del Sr. De Diego había causado” entre los asistentes a la sesión de la mañana. Desgraciadamente el discurso no se transcribe completo (entre otras cosas porque el político puertorriqueño no pudo enviar las notas para reconstruirlo).

La visita de José de Diego a Huelva constituyó un autentico baño de multitudes. A su llegada a la estación de ferrocarril fue recibido por las autoridades locales, los miembros de la Colombina, se organizó una manifestación estudiantil y se sumaron multitud de vecinos. Igual de concurridas fueron sus visitas a Moguer y a Palos, donde fue agasajado por el Club Palósfilo. El acompañamiento fotográfico de la visita no es todo lo abundante que nos gustaría, seguramente por problemas técnicos (muy usuales en esa época en el revelado fotográfico) según se hace mención en algún momento.

Ya en Barcelona, el 28 de octubre, José de Diego enviaba una carta de agradecimiento, que fue publicada en el número de ese mes. El texto que extraemos nos puede ayudar a entender la personalidad de Marchena:

Y, entre todos, usted, amigo mío, tan amable, tan bueno, tan saturado del generoso romanticismo, de la sana alegría, del espíritu emprendedor de la raza. Gracias mil veces a usted, a su esposa tan digna de usted, a su gentilísima hija, a los miembros de la Academia, a los poetas, escritores, artistas y hombres de ciencia que le acompañaban, a todas las cariñosas gentes de Huelva; para quienes conservaré siempre un raudal inextinguible de gratitud y amor.

Ahora estoy en vísperas de retornar a mi país: encontré aquí telegramas y cartas llamándome a Puerto Rico. Probablemente será convocada una sesión extraordinaria de la Legislatura Insular. Esto me obliga a reformar el itinerario de mi campaña, embarcando para Puerto Rico el 10 de Noviembre y prosiguiendo a la América del Sur, en cuanto las circunstancias me lo permitan, en vez de salir directamente de España para Buenos Aires, como era mi propósito (*La Rábida*, nº 64, octubre de 1916).

Últimos años de José de Diego

Ya de vuelta a la Isla, el político puertorriqueño mantuvo su comunicación con la Colombina. Lo más significativo es la publicación de una extensa carta, ya mencionada, fechada en San Juan el 3 de julio 1917 (número 73) donde aborda sus problemas de salud y la muerte de su correligionario Muñoz Rivera: “amigo y compañero en 25 años de luchas políticas, en que estuvimos fraternalmente identificados, hasta que una divergencia de criterio respecto de nuestros ideales nos separó poco antes de que él rindiese el término de su vida”. Explica los cambios políticos producidos por la nueva legislación americana y los problemas que estaba teniendo Vicente Balbás Capó: “renunció a la ciudadanía, suspendió la publicación del *Heraldo*, que resurgirá en Madrid, hacia donde se dirigirá en breve nuestro amigo. Vivía aquí en una atmósfera para él irrespirable y se encontrará allí en un ambiente de paz y amistad, propicio al sublime propósito de la independencia, integridad y unión de los pueblos de nuestra raza. Dios le acompañe y le asista en sus nobles propósitos”.

Realmente, entre 1917 y 1919 tenemos pocas noticias de Puerto Rico. Es posible que con De Diego enfermo y Balbás en problemas, las conexiones personales se debilitaran. El *Heraldo Español* de Balbás se reconvirtió en *Heraldo de las Antillas* y seguía siendo fuente de información para *La Rábida*. Pero no era la única, en la Sede de la Sociedad Colombina debían recibirse diversas publicaciones puertorriqueñas. En el número 74 (agosto de 1917, págs. 28-29) se reprodujo la información procedente de la *Correspondencia de Puerto Rico*, que informaba del éxito electoral de José de Diego, al que ya le había sido amputada una pierna.

Aparte de algunas breves informaciones procedentes del *Heraldo Español*, en 1917 se publicaba alguna nota de un corresponsal de *La Rábida* en Puerto Rico (que escribía sus crónicas sin revelar su identidad). Entre lo más destacado se incluye la edición de un poema fechado en abril de 1918, dedicado por José de Diego homenajeando al “patriarca” hispanoamericanista, ya fallecido, Rafael María de Labra:

La última rama era la tuya
 en que tu espíritu se anidó;
 la última rama, ya desprendida
 del viejo tronco del Gran Laurel,
 Una tan solo, la más pequeña,
 que con la tuya nació infeliz,
 brindó a su hermana fuerza y destino.
 Y al desgarrarse, cayendo rígida,
 seca y desnuda, como una cruz,
 abrió los brazos negros y estériles
 invocadores del Ideal...
 Esa es mi pobre rama, la única
 del viejo tronco sin florecer;
 pero la tierra guarda su espíritu. ‘
 ¡Y yo lo siento, bajo la tierra,
 latir recóndito en poderosa germinación!

(*La Rábida*, núm. 83, mayo de 1918).

En el número 84 (junio de 1918) se recibía documentación del Instituto José de Diego y la obra de De Diego: *El plebiscito puertorriqueño*. Ya en agosto, Marchena Colombo publicaba una nota necrológica ensalzando la figura del político boricua. Conmocionado, reproducía sus palabras, pronunciadas el 12 de octubre de 1916 en *La Rábida*:

Por la sagrada memoria de mi madre y por mi patria, juro que lucharé sin descanso por la unidad de la Raza. Mi amor hacia la madre España solo puedo expresarlo así, besando la sagrada bandera española.

Yo también la besé. En el Convento, cuna del Nuevo Mundo, resonó una, delirante ovación, vivas a España, a Puerto Rico, a América, a la raza... (*La Rábida*, núm. 86, agosto de 1918).

La revista *La Rábida* sigue publicándose un año más, hasta el número 99 de agosto de 1919. En abril de 1919 se publican las bases del certamen iberoamericanista en honor de José De Diego (en el primer aniversario de su muerte) convocado por los “Caballeros de la Raza”.⁴⁸ Los temas del concurso son tres, y resultan ilustradores: Cristianismo, Idioma e Iberoamericanismo.

Durante el período que se deja de publicar la revista (septiembre de 1919 a noviembre 1922) sólo podemos seguir la actualidad de la Sociedad a través de las actas. Se encuentran algunas referencias, aunque poco significativas, y tampoco encontramos ninguna mención al viaje de Cayetano Coll a España en 1921.⁴⁹

5. La “Doctrina de La Rábida” y Vicente Balbás Capó. La difusión de la revista

El “regreso del héroe”

Gracias al corresponsal de *ABC* podemos situar a Vicente Balbás en Nueva York en febrero de 1922, interviniendo en un acto de los dominicanos expatriados, que celebraban el aniversario de independen-

⁴⁸ *La Rábida*, núms. 93 y 94, abril de 1919, pág. 2. En las Actas de la Sociedad encontramos la mención de la recepción del reglamento de estos “Caballeros de la Raza” (posiblemente se refieran a las bases del certamen: sesión del 2 de julio de 1919, en <http://hdl.handle.net/10334/1100>). Una referencia a estos “Caballeros de la Raza” la encontramos en la hemeroteca de ABC (“España y América. De Puerto Rico”, por Manuel Rodríguez-Navas, *ABC*, 3 de agosto de 1919, pág. 6). Esta organización tiene como sede el Instituto Universitario “José De Diego” y su presidente es el “noble cruzado” Vicente Balbás.

⁴⁹ La revista, según explican los editores, deja de publicarse por los problemas de disponibilidad de papel que se producen en España después de la I Guerra Mundial. Ver “A nuestros antiguos lectores”, *La Rábida*, núm. 100 (noviembre de 1922).

cia con su país invadido por el ejército de Estados Unidos. En junio el corresponsal del *ABC*, Manuel de Zárrega, remite una crónica titulada “La vuelta del Diputado” en la que anuncia el retorno de Balbás a España: “uno –el primero– de aquellos 288 hijos de Puerto Rico que se encuentran hoy, sobre su propio suelo, sin Patria legal y sin ningún derecho...” (en referencia a la *Ley Jones* de 1917). Para presentarlo como un héroe, Zárrega insiste: “¿Comprendéis así, lectores, la importancia de la representación espiritual que a España lleva D. Vicente Balbás Capó?”. “... fue perseguido, acusado, procesado por el Gobierno de los Estados Unidos. Pero al fin fue absuelto por los mismos Tribunales de ese mismo Gobierno, que no quiso atreverse a una injusticia más. El batallador rebelde se vino a Nueva York, y desde el propio Nueva York se dedicó a combatir la política de los Estados Unidos desde su periódico *La Gaceta* y desde toda tribuna donde permitíanle hablar. Y así dijo y escribió cuanto se propuso”. Su problema es que no podía salir de territorio norteamericano pues no disponía de nacionalidad reconocida ni pasaporte. Para añadir intriga a la noticia, sigue: “No sé como habrá salido Balbás de Nueva York. Sólo sé que se embarcó en el trasatlántico *Berengaria* con rumbo a Inglaterra, y que, desde luego, no llevaba pasaporte norteamericano. ¿Qué Gobierno amigo le habrá facilitado el pasaporte? No lo quise averiguar. El caso es que el antiguo diputado español [por Puerto Rico] vuelva a España...”⁵⁰

El ahora héroe había sido un destacado miembro del Partido Incondicional, defensor a ultranza del régimen colonial español y durísimo enemigo de los autonomistas puertorriqueños como Muñoz Rivera y José de Diego. Ahora se nos muestra como un líder independentista, pero en los últimos años del periodo colonial español, Balbás había dirigido el periódico *La Integridad Nacional* y fue diputado a Cortes por el distrito de Mayagüez en 1893 y 1896.⁵¹ El traspaso de soberanía de 1898 debió ser tremendamente traumático para una persona tan comprometida, que dedicó el resto de su vida a la defensa de la “hispanidad” de Puerto Rico frente a la influencia norteamericana a

⁵⁰ Hemeroteca del *ABC*. Crónicas de Miguel de Zárrega: “La Asociación de los débiles”, 26 de marzo de 1922, pág. 6; “Vuelta del Diputado”, 24 de junio de 1922, pág. 5. Sobre el tema de pasaporte, hay que indicar que seguramente Balbás tenía documentación del gobierno español.

⁵¹ CUBANO IGUINA, Astrid: “Puerto Rico”. En VARELA ORTEGA (dir.): *El Poder de la Influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, pág. 555.

través de sus escritos.⁵² Su figura es sin duda polémica, pero hay que reconocerle una coherencia política que le llevó a sacrificar su vida personal y familiar. Director del *Heraldo Español*, y posteriormente del *Heraldo de las Antillas*, periódicos de referencia para la revista *La Rábida*. La primera alusión al *Heraldo Español* de San Juan en la revista onubense la encontramos en el número 43 (enero de 1915, pág. 3), cuando que publica con fecha de 9 diciembre el artículo de Columbia en *El País* de Madrid sobre el III Centenario de Cervantes. Balbás Capó, por esas fechas, ya era un reputado líder nacionalista e hispoamericanista, director secretario del Instituto Universitario José de Diego, y presidente de la sección en Puerto Rico de la Unión Iberoamericana. Por esas “vueltas de tuerca” que da la historia, sus antiguos adversarios eran ahora sus aliados y socios políticos.

La *Ley Jones* de 1917 le dejó sin derechos políticos, pero sin duda, lo que le causó más problemas fue la campaña que dirigió en *El Heraldo de las Antillas* en contra del servicio militar obligatorio impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos –involucrado en la guerra mundial–. Del enorme ejército de desempleados de la Isla, se inscribieron 236.853 puertorriqueños. Los norteamericanos seleccionaron a 17.855. Balbás fue arrestado en noviembre de 1917 por obstruir la operación, acusado de conspiración militar y causar deslealtad e insubordinación hacia los deberes con las fuerzas militares en tiempo de guerra, por lo cual se le impuso una fianza de 10.000 dólares. Declarado culpable ese año, con una sentencia de ocho años de cárcel y una multa de 8.000 dólares apeló a la Corte de Boston y pagó una fianza de 15.000. Allí fue absuelto dos años más tarde. Los artículos más importantes por los que se le castigó fueron “El reclutamiento en Puerto Rico”, *El Heraldo de las Antillas*, 27 de octubre de 1917 y “Patria de la raza latina”, *El Heraldo de las Antillas*, 10 de noviembre de 1917.⁵³

Pero volvamos a 1922. Para junio Vicente Balbás ya está en España. Ese año las celebraciones del 12 de octubre tendrían especial relevancia en Huelva. Desde meses antes comenzaron a organizarse

⁵² Además de sus artículos periodísticos mencionar algunas obras como *Puerto Rico a los diez años de americanización*, San Juan, Tip. del Heraldo Español, 1909.

⁵³ SILVA GOTAY, Samuel: *Catolicismo y política en Puerto Rico: bajo España y Estados Unidos, siglos XIX y XX*. San Juan: Universidad de Puerto Rico, 2005. Págs. 388-389. PARALITICCI, Carlos: “Vicente Balbás Capó, primero en combatir el servicio militar obligatorio en el siglo XX”, *Revista de la Universidad de América*, Año 6, 1, pp. 66-72.

las actividades, con publicidad e invitaciones para que acudiera un importante número de intelectuales foráneos, “pensadores portugueses y americanos” (Sesión de la Sociedad Colombina, 13 de agosto de 1922). La motivo de tanto esfuerzo tenía una poderosa razón: *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana* iba a reaparecer después de tres años. Entre los ilustres invitados encontramos a un antiguo conocido “colombino”: Vicente Balbás.

Por tanto, poco después de llegar a España D. Viente ya había sido invitado por la Sociedad Colombina y había participado en la redacción de un manifiesto político americanista que se va a conformar el ideario de la Sociedad. En octubre de 1922 se aprueba por aclamación en el Palacio de la Diputación de Huelva la denominada “Doctrina de La Rábida” (pág. 22 del número 100, de noviembre). En los seis números siguientes Balbás Capó (números 101 a 106) desarrolló editoriales en las primeras páginas de la revista argumentando y desarrollando los diversos puntos manifestados en esta declaración iberoamericanista, cuyo primer título dice:

I: El ideal iberoamericano es el anhelo de todos los pueblos de habla castellana y portuguesa, de promover la felicidad y la prosperidad de los mismos, dentro de un sistema de solidaridad que respete y proteja sus respectivas soberanías políticas, que ayude a su desenvolvimiento en todos los órdenes mediante el mutuo auxilio a su progreso científico, artístico, literario, industrial y comercial, para perpetuar en la Historia la comunidad de intereses morales y materiales que existió desde el instante mismo de su advenimiento a la vida de la civilización (*La Rábida*, núm. 100, noviembre de 1922, “Doctrina de La Rábida”).

Como ya sabemos, las conexiones con Balbás venían de años anteriores, cuando se iniciaron los contactos con su amigo José de Diego. No obstante, el protagonismo que finalmente alcanzó el puertorriqueño en las celebraciones del 12 de octubre de 1922 se debieron, en parte, a los contactos con otro colaborador de *La Rábida*, el dominicano Enrique Deschamps, que se lo recomendó Marchena Colombo. Hay que tener en cuenta que el onubense tenía por costumbre viajar a Madrid para invitar oradores ya fuese para las “Fiestas Patrióticas Colombianas” de agosto o para las celebraciones del 12 de octubre.⁵⁴

⁵⁴ *La Rábida*, nº 107 (junio de 1923, pág.11). Artículo de Marchena Colombo sobre el nombramiento de Balbás como presidente de la nueva sección iberoamericana del Ateneo de Madrid.

El puertorriqueño debió resultar convincente para Marchena, ya que se convertiría en inspirador y difusor de la “Doctrina de La Rábida”. No vamos a desarrollar el contenido de los escritos de Balbás en la revista durante el semestre siguiente: en líneas generales hace una defensa del iberoamericanismo, más que del hispanoamericanismo (por ejemplo en el número 102, de enero de 1923 propone el nombre de “Hermandad Panibérica”) y es un defensor del uso de los medios de comunicación, como la radio, para propagar las ideas y avanzar en las relaciones entre España y América.

En el número 101 (diciembre de 1922) Balbás escribe otro artículo titulado “¡Ya soy español!” en el que informa de esta circunstancia. Realmente creo que el tema de la nacionalidad ya se había solventado antes de salir de Estados Unidos, y si no hizo pública antes su condición de español fue por otros motivos. De octubre en adelante Balbás se dedicó a recorrer el país y a hacer proselitismo de la Sociedad Colombina y de su “Doctrina de La Rábida”. En el número 104 (marzo de 1923, págs. 4-11) se informaba de la segunda visita que Balbás Capó (26 de enero) realizaba a Huelva y a La Rábida. Se celebró una sesión solemne en la que D. Vicente fue nombrado socio de honor y se le entregó una placa conmemorativa. El puertorriqueño dio cuenta a los socios de la creación de filiales de la Colombina en Málaga, Granada y Algeciras. Se abordaron multitud de planes, entre ellos la creación filiales de la Colombina en América (un trasunto de lo que había venido desarrollando la Unión Iberoamericana en España y en las repúblicas americanas), y del viaje de Marchena y Balbás a Portugal a proseguir los trabajos de organización del Congreso de Sagres, cerca del gobierno Portugués, en unión de Coelho de Carvalho, colaborador de la revista.

En el número 124 (noviembre de 1924) se informaba de una tercera visita de Balbás a Huelva y su asistencia a una sesión de la Sociedad Colombina del 16 de octubre. Durante esta reunión el puertorriqueño, al parecer un gran coleccionista, propuso la donación para el futuro museo que la Sociedad proyectaba en La Rábida de su colección de arqueología prehispanica puertorriqueña. Desgraciadamente nunca se hizo efectiva. Balbás ya preparaba un viaje a Puerto Rico con el objeto de arreglar asuntos personales y familiares, para posteriormente retornar a España. La muerte le sorprendió en su país de nacimiento e impidió cristalizar éste y otros proyectos.

Una vez en Puerto Rico, como comentaremos, Balbás sirvió de enlace para contactar con el Partido Nacionalista y su entonces presidente, Federico Acosta Velarde. En el número 146 (septiembre de 1926) encontramos las primeras informaciones comentando que Balbás, que contaba con 62 años de edad, se encontraba enfermo. En el número de noviembre se publicaba la noticia de su mejoría de salud. En diciembre Acosta Velarde anunciaba que estaba restablecido y se disponía a volver a España en enero con una misión que cumplir del Partido Nacionalista de Puerto Rico: colocar la enseña puertorriqueña en el salón de banderas de la Sociedad Colombina. Balbás murió el 12 de diciembre, su hijo se lo comunicó a Marchena, y mencionaba especialmente a su gran amigo el pedagogo Manuel Siurot,⁵⁵ vicepresidente de la Sociedad Colombina.

Vicente Balbás Capó

Hombre de ideas conservadoras, quedó sin patria (finalmente se naturalizó español) tras renunciar a aceptar la nacionalidad estadounidense en 1917. La vehemencia en la defensa y difusión de sus ideales le valió muchos enemigos y varias visitas a la cárcel. Por el contrario, su actividad incansable y una coherencia personal y política que supuso grandes sacrificios personales y familiares, le granjeó el respeto y el apoyo de otros.

Su muerte generó diversas informaciones, en forma de necrológicas y artículos que recordaban su figura, que fueron publicados en la revista *La Rábida*. Nos permitimos aquí extendernos en algunas notas para ofrecer un perfil de esta singular personalidad.

La noticia se trató ampliamente en el número de enero de 1927 con artículo de Marchena Colombo titulado “Cayó un sembrador”, en el que define el papel de Balbás en la Colombina:

¡El bueno de Balbás!, fuerte, luchador, con alma infantil en cuerpo de gigante; franco, espontáneo, sincero; siempre hidalgo, romántico siempre; amante de todo lo justo, sin descanso para

⁵⁵ Manuel Siurot Rodríguez, nacido en 1872 en La Palma del Condado (Huelva), abogado más conocido por su labor como pedagogo. Fue vicepresidente de la Sociedad Colombina y colaborador de la revista *La Rábida*. Parece que Balbás Capó trabó una excelente amistad con Siurot y su familia.

defender a los débiles... Idólatra de su ideal, su cerebro luminoso y su corazón de Apóstol lo expusieron en asambleas, en juntas, en mítines, en todas partes, siempre con palabra ardiente que caía lenta a golpe de maza, como el barreno en la cantera, estremeciendo a los más indiferentes.

El acaso nos acercó en Madrid y nos conocimos.

Y vino a la Rábida y... ¡qué trabajo nos cuesta seguir! Una tarde, dirigiéndose a mí, nos dijo: “No tengo patria, querido Marchena, Alba, ha dicho a mis amigos que me dará la ciudadanía española, pero en tanto no tengo bandera; los americanos me han quitado la de mi país y me obligan a ser *yanky*. Yo no soy más que Puertorriqueño o español”.

Lo miramos y en los ojos de Balbás vimos el dolor de las tierras y las aguas de su bella isla, y en el rictus de sus labios la protesta ardiente contra los días de su persecución y encarcelamiento. Aquella tarde quedamos hermanos. Y Balbás compartió la redacción de nuestra revista, se puso a la vanguardia de la Colombina y en la gran Asamblea Americanista del año 22 en la que recibió la patria espiritual en la Rábida, prometió y lo ha cumplido hasta su muerte, proclamar “La Doctrina de la Rábida” de la que fue el alma, y llevarla por el mundo hispanoamericano (*La Rábida*, núm. 150, enero de 1927, págs. 2-3).

En el mismo número se reproduce la necrológica publicada en *El Nacionalista de Ponce*, que ofrece una visión más crítica, en la que no se olvida su pasado colonialista y su participación en la persecución de los nacionalistas antes del 98, culpas de las que queda “redimido” por su compromiso independentista:

Tuvo errores, como todos los humanos. En el ardor de la refriega, celoso de la vinculación perpetua de nuestra isla a la Madre histórica, fue a veces duro con los elementos liberales de la provincia; pero, en aquel periodo de verdadero civismo, el ataque de sus adversarios no era menos formidable. Y siempre se admira y respeta al hombre que cumple su deber y no se aparta un punto de su línea de batalla, más que al flexible que vive mimetismo degradante.

Fue el viril periodista director de «Integridad Nacional» y Diputado por la Provincia de Puerto Rico a las Cortes Españolas. Al advenimiento de la nueva situación, fundó el «Heraldo Español» que luego trocó en «Heraldo de las Antillas», al poner José de Diego las bases de la Confederación Antillana y crearse la «Liga Cívica», de las que fue entusiasta cooperador y defensor, con mi-

ras siempre a la independencia de nuestra isla. Su labor periodística fué poderosa, y sus diarios editoriales removían el ambiente, despertando siempre inmenso interés y promoviendo el choque de ideas. (...) (*La Rábida*, núm. 150, enero de 1927, págs. 3-4).

El mes siguiente apareció una biografía de Balbás publicada por el colaborador de la revista *La Rábida*, Elpidio de Mier, en *El Nacionalista*. Nos ofrece una imagen más cercana, amante de los adelantos tecnológicos, maestro de la esgrima y luchador desde el primer día contra la ocupación estadounidense:

Balbás soñaba con volver a España para allí quedarse definitivamente y al efecto había puesto en venta su elegante morada de Santurce.

En la última visita que le hice pasé con él toda una tarde: hablamos de glorias patrias, de fulgores del porvenir de la Raza, de pasados y futuros triunfos, de la degradación de los caracteres y de auroras del Nacionalismo en Puerto Rico; merendamos a estilo del Norte de España dulces chinas de Isla Bella en la aireada terraza de su bella morada; me explicó minuciosamente su instalación de telegrafía sin hilos traída de París y por él instalada en su residencia y hablando de política insular me dijo con solemnidad estas frases: Me asusta la afasia política de mis paisanos, hasta el punto que los he eliminado de mis recuerdos, y para mí no hay en Puerto Rico más políticos dignos que los Nacionalistas (*La Rábida*, núm. 151, febrero de 1927, págs. 11-12).

Un año más tarde, el mismo Elpidio de Mier, ya instalado en España, escribió un artículo “Recordando a Balbás”. Tras una interesante referencia a la vida y relaciones de los puertorriqueños instalados en Madrid tras el cambio de soberanía en 1898, escribe sobre las habilidades de espadachín de D. Vicente y sobre sus relaciones con Muñoz Rivera:

Los yanquis, cuando Angloamérica declaró durante la Gran conflagración, el estado de guerra a Puerto Rico –a pesar de ser aliado– le procesaron por una bagatela y le exigieron los tribunales 55.000 *dollar* de fianza personal que prestaron el eminente poeta José de Diego y el ingeniero Jaime Anexi [*sic*], y destruyeron su floreciente empresa del “Heraldo Español” y huyendo de peligrosas asechanzas, tuvo que abandonar su tierra nativa.

Para esos atentados, sirvió de solapado alcahuete un apellidado literato español degenerado, a subvención de los yanquis. En otra

ocasión prepararon contra Balbás una celada a la entrada del Teatro Municipal para asesinarle; yo presencié la escena. Se presentó un vendedor de periódicos a entregarle una hoja que le insultaba; Balbás la rechazó; el vendedor comprado le insultó; quiso castigarle, y como era complot oficial, apareció un Marchall armado a detener a Balbás; entonces sacó un bien templado estoque de su bastón y midió las espaldas del Marchall y del vendedor con el acero. Le detuvieron por fin y le llevaron a la cárcel, pero varios amigos le acompañamos para evitar un atentado.

D. Eudocio Cuétara dijo que del extraordinario valor de Balbás podía hablar él que había presidido dos de sus más célebres duelos. Cuenta D. Eudocio.

Uno fue el duelo con Muñoz Rivera, en tiempo de España, porque desde la dominación yanqui, está el honor tan sucio, que no se permite lavarle en lances de esta clase. Todo se arregla con *dollar*.

Muñoz Rivera, patriota distinguido, era hombre valiente, pero apenas sabía esgrima y en cambio Balbás era un gran tirador y tenía que taparse con habilidad de las estocadas a fondo. La finca de Bayamón donde se efectuaba el duelo hallábase cercada por amigos de Muñoz y Balbás y sus padrinos sabían que si ocurría algo grave a Muñoz, inmediatamente asesinarían a Balbás.

En uno de los descansos Balbás dijo a sus padrinos: no sé que hacer con este hombre, me puede atravesar si me descuido y voy a tener que matarle dadas mis ventajas sobre él, si le mato, cometo un asesinato, porque no sabe defenderse. Entonces los padrinos le aconsejaron que le hiriera levemente y ellos harían suspender el duelo: al empezar el nuevo asalto, Balbás hirió en la mano a Muñoz, cayó su espada al suelo y se suspendió el duelo.

Al llegar a Puerto Rico la tiranía yanqui, aquellos dos hombres notables y valientes se hicieron íntimos amigos y juntos proclamaron las virtudes de la Raza hispana oprimida y la defendieron. Fue otro el duelo con el poeta y amigo Llorens Torres –que aún vive– y que suspendió la policía antes de empezar el lance.

Y siguió la relación de gloriosos hechos de Balbás, exaltado después de su muerte. Es la eterna historia de todos los días: en vida, leña; después de la muerte, gloria (*La Rábida*, núm. 163, febrero de 1928, págs. 14-15).

Una revista española con difusión en Puerto Rico

La irrupción de Balbás Capó en la Sociedad Colombina y en su recién reinaugurada revista *La Rábida* tuvo una consecuencia directa: el rápido incremento de suscriptores en Puerto Rico (puertorriqueños y españoles), seguidores / lectores en su mayoría del periodista y político.⁵⁶ Así, en el número 103, de febrero de 1923, se da cuenta de las primeras cuatro suscripciones procedentes de la Isla. Dado el creciente interés por la publicación y el aumento de lectores isleños es lógico que las páginas de la revista se llenasen de alusiones a Puerto Rico. Es más, si ya era relativamente común la recepción de publicaciones puertorriqueñas, de pronto éstas se multiplicaron. En el número 103, en la sección de Bibliografía, se daba cuenta de la llegada de *Justicia*, órgano de prensa de la Federación Libre de Trabajadores de Puerto Rico. En el número 105 se mencionaba la recepción del *Boletín Histórico de Puerto Rico* dirigido por Cayetano Coll y Toste y de la publicación *El regionalista*. Casi un año después, en el 115, se seguían recibiendo estas publicaciones y se menciona otra, *La Verdad*, editada por los franciscanos de Puerto Rico. En el número 110 (septiembre de 1923, pág. 9) Coll y Toste escribió a Marchena agradeciendo sus alabanzas y se comprometía en enviarle paulatinamente la colección completa de diez años del *Boletín Histórico de Puerto Rico*, compromiso que cumplió escrupulosamente, de tal forma que en el número 128 (marzo de 1925) se informaba de la recepción del Boletín correspondiente a noviembre-diciembre de 1924. Le comentaba, igualmente, que ya recibía regularmente la revista *La Rábida*. En el número 120 (págs. 8-9) se reproducía un texto suyo: “El Cristo de los Ponce”, de las *Leyendas puertorriqueñas*. En el núm. 128 se publicaba (págs. 3-4) el poema de José Limón de Arce “Al Descubrimiento de América” y una carta (pág. 10) del secretario del Centro Español de Ponce, Antonio Albona Oliver, anunciando la suscripción de la revista (que conoce gracias a uno de los socios del Centro, el militar retirado Carlos Ortiz).

⁵⁶ Sobre la importante actividad periodística de Vicente Balbás, y de su participación en los círculos americanistas y españoles, ver: PÉREZ RIVERA, Jaime Moisés: “El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico, 1898-1929”, en NARANJO OROVIO, Consuelo; LUQUE, M^a Dolores y PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (eds.): *Los lazos de la cultura...*

En mayo de 1923 se publican dos cartas de correligionarios de Balbás, la primera del “apátrida” Pablo Blassini Garay y la segunda de José Vicente Pujals, ambos suscriptores de *La Rábida*:

Coamo (Puerto Rico) Mayo 1° 1923. Sr. D. Vicente Balbás Capó.— Madrid. Mi querido amigo y hermano en la Raza: Leo asiduamente LA RÁBIDA, órgano de los ideales de la benemérita Sociedad Colombina Onubense, y no puedo resistir al deseo de cooperar, siquiera sea con mis voces de aliento, a la obra que están ustedes realizando, obra de amor y solidaridad, tan admirablemente orientada por medio de la (Doctrina de la Rábida) (...) Soy, como V. lo fue, paria de la Raza, es decir, hombre que por no querer aceptar la ciudadanía del nuevo dominador, fue despojado de sus derechos políticos en el país en que naciera. Como yo, hay cerca de trescientos portorriqueños. No pudiendo hacer el viaje a España, como usted, porque carecemos de medios, unos; otros, porque nos resistimos a prestar juramentos de fidelidad al nuevo dominador —que usted tuvo la habilidad y la suerte de esquivar— tendremos que resignarnos a la idea de morir sin patria y sin una bandera? Pablo Blassini Garay (*La Rábida*, núm. 106, mayo de 1923, pág. 6).

Humacao, Abril 24 de 1923. Sr. D. Vicente Balbás Capó. Mi querido y buen amigo: A su debido tiempo fui favorecido por su estimada de fecha 8 del próximo pasado Febrero, por ella veo que después de haber estado en España y en Portugal, se encuentra ahora nuevamente en España, siempre luchando por el ideal que ha de llevarle a la tumba y así creo debe de ser todo hombre de honradez y de vergüenza. Me entero que está trabajando en unión de l Sr. Marchena Colombo habiendo fundado un periódico para defender los ideales de la Raza titulado LA RÁBIDA. Este periódico, ya he recibido algunos números y también los ha recibido el amigo don Francisco Viso sintiendo mucho no poder tener una buena vista para poder leerlo con detención, pero así y todo ha leído algunos párrafos de dicha revista y demás está decir que se conoce !a pluma del amigo Balbás en todo aquello que escribe.

En su carta me dice V. que al hablar con el señor Marchena le ha manifestado a este señor que yo soy uno de sus mejores amigos, y creo no se ha equivocado, pues aunque no tenemos una correspondencia activa, puede estar en la completa seguridad que siempre he sido, soy y seré el mismo, dispuesto a estar siempre a su lado, pues por nuestra amistad de algunos años y por suerte somos en

ideales iguales, y creo estas seguirán con nosotros hasta terminar nuestros días.

Un abrazo de su fraternal amigo en el ideal. José Vicente Pujals (*La Rábida*, núm. 106, mayo de 1923, pág. 6).

Tal es el éxito, que en diversos números de la revista durante el año 1923 apareció publicada la siguiente nota publicitaria:

Colaboradores y amantes de nuestra labor colombina iberoamericana, que se prestan a representar LA RÁBIDA en América y con los que pueden entenderse los que deseen anunciarse, suscribirse, visitar los “Lugares Colombinos”, etc.

Don José Vicente Pujals (Humacao);

Don Atanasio Noriega (Aibonito);

Don Aniceto Ceide (Aguadilla);

Don Pablo Blassini Garay (Coamo);

Don Julio Benvenuti (Salinas);

Don Miguel Berdiel (Adjuntas);

Don Félix Marrero (Santurce);

Don Lázaro Moreno (Caguas);

Don Miguel Coll y Mayoll (Lares);

Don Ramiro Marcote, Presidente Comité “Pró Colón” (La Habana);

Don Tomás Balbás, 331, W.16 Street New York U.S.;

Don Salvador Mendieta, Diriamba (Sección de Nicaragua, República de Centro América).⁵⁷

Rescatamos por su interés la carta que se publicó en el número 112 en la que director del “Archivo Histórico de Puerto Rico”, Ferdinand E. Cestero, anunciaba que había recibido los números 108, 109 y 110 de la revista y solicitaba recibir la colección completa para la institución:

21 de noviembre de 1923 (...) Sería de suma importancia para el «Archivo Histórico de Puerto Rico», cuya dirección tengo a mi cargo, poseer la colección completa de LA RÁBIDA, tanto más, cuanto que esta institución se ha creado para custodiar, ordenar, clasificar y catalogar todos los documentos que corresponden al antiguo Gobierno y Capitanía General de Puerto Rico, y demás organismos del Estado que en 1898, a causa del cambio de soberanía, quedaron reformados o suprimidos, así como todos los documentos de carácter histórico-político de la suprimida Audiencia Territorial, y los de igual carácter correspondientes a la época del régimen español (*La Rábida*, núm.112, noviembre de 1923, págs. 8-9).

⁵⁷ *La Rábida*, números 106 (pág. 14), 107 (pág. 14), 108 (pág. 14).

Así se hace y se le remitió la colección que solicitaba (en el apartado de correspondencia del nº 114 se da cuenta de la recepción del envío por parte del Archivo). En el número 115 se publicó “El Romance Castellano” de Ferdinand R. Cestero, primer premio y diploma de honor en el Certamen del Ateneo Puertorriqueño.

La desaparición de Balbás supuso una reducción de las suscripciones. De todas formas entendemos que la relación con el Partido Nacionalista y la reproducción de algunas de las informaciones de su periódico (*El Nacionalista*) logró mantener el interés de algunos lectores puertorriqueños. La Sra. Blanca Rivera escribía en 1928:

Fajardo (P. R.) 1928. Señor Director de LA RÁBIDA. Estimado señor: Recibo con regularidad su importante revista que veo con sumo deleite y muéveme hoy escribirle estas líneas por el ardiente deseo de felicitarlo por el interesante número de Febrero que acabo de leer. Los Puertorriqueños (lo de Portorriqueño me suena a yanqui) estamos muy agradecidos de la ayuda espiritual que nos facilita desinteresadamente su sincera y vibrante revista. De mí puedo decirle que soy una ferviente admiradora de Balbás Capó y José de Diego, cuyas muertes lloramos los puertorriqueños cada día más. Con votos sinceros por que se realice el Hispanoamericanismo, me es grato suscribirme de V. att. amiga y simpatizadora. Blanca Estrella Rivera (*La Rábida*, núm. 165, abril de 1928, pág. 12).

Suscriptores puertorriqueños de *La Rábida*

La Rábida tenía por costumbre reseñar las suscripciones en la sección de “Correspondencia”. De esta forma, cada número incluía una relación (no sabemos hasta qué punto exhaustiva) de las cartas que recibían en la redacción y una breve respuesta. Eran comunes las erratas, especialmente en los apellidos y en la localidad, por lo que hemos tenido que revisarlos.

Ofrecemos una relación completa que incluye el número y fecha del ejemplar, la página, el lugar que aparece citado (no siempre se indica la población) y el nombre del suscriptor. El objetivo es mostrar la evolución de las suscripciones y, sobre todo, las personas que estaban suscritas (ver cuadro de las dos páginas siguientes).

Nº	FECHA	PÁG.	NOMBRE	LUGAR
16	Oct. 1913	13	Cayetano Coll y Cuchí	
19	Enero 1913	16	Cayetano Coll y Cuchí	San Juan
103	Feb. 1923	13	Alberto Marín Marien	San Juan
103	Feb. 1923	14	Blanca Estrella Rivera	Fajardo
103	Feb. 1923	14	Ignacio de Diego y García	Santurce
103	Feb. 1923	14	Francisco Burgos Cabrera	Humacao
105	Abril 1923	24	Cipriano Santos	San Juan
105	Abril 1923	24	Miguel Coll y Mayol	Llanos (sic) o quizás Lares
105	Abril 1923	24	José María Carrero	San Juan
105	Abril 1923	24	E. Fernández Vargas	San Juan
105	Abril 1924	24	Segundo Cadierno	San Juan
105	Abril 1923	24	Vicente Usera	Ponce
106	Mayo 1923	14	Blanca Estrella Rivera	San Juan
106	Mayo 1923	14	José U. Pujals	Humacao
107	Junio 1923	14	Enrique Cerecedo Millán	San Juan
109	Agosto 1923	14	Anastasio Noriega	Aibonito
109	Agosto 1923	14	Cayetano Coll y Toste	Santurce
109	Agosto 1923	14	Centro Español	Ponce
109	Agosto 1923	14	Carlos Ortiz	Ponce
109	Agosto 1923	14	Alberto Marín Marien	San Juan
109	Agosto 1923	14	Juan Diez Andino	San Juan
109	Agosto 1923	14	Andrés Quintana	San Juan
110	Sept. 1923	14	F. L. Quevedo	Isabela
110	Sept. 1923	14	Vicente Menta de la Corte	Arecibo
110	Sept. 1923	14	Casino Español	Arecibo
110	Sept. 1923	14	José Pérez	Arecibo
110	Sept. 1923	14	Manuel Vázquez	Arecibo
110	Sept. 1923	14	Julio Medina	Arecibo
110	Sept. 1923	14	Bernardo Márquez	Arecibo
110	Sept. 1923	14	Lorenzo Coballes	Arecibo
110	Sept. 1923	14	Antonio Lens	Arecibo
110	Sept. 1923	14	Agustín Collazo	Arecibo
110	Sept. 1923	14	Ricardo S. Cedrón	Arecibo
110	Sept. 1923	14	José Limón de Arce	Arecibo
111	Oct. 1923	14	Luis Suau	Mayagüez
111	Oct. 1923	14	Simeón Martín del Río	Culebra
111	Oct. 1923	14	Pablo Blassini Garay	Coamo
111	Oct. 1923	14	Juan Cloquell Storer	Arecibo
112	Nov. 1923	14	Fernando R. Cestero	San Juan
113	Dic. 1923	14	Augusto Cueto	Manatí
113	Dic. 1923	14	Federico Calat	Manatí
113	Dic. 1923	14	Julio Benvenuti	Salinas
113	Dic. 1923	14	Juan Cloquell Storer	Arecibo
113	Dic. 1923	14	Félix Marrero	Santurce

Nº	FECHA	PÁG.	NOMBRE	LUGAR
115	Feb. 1924	14	Ferdinand R. Cestero	San Juan
115	Feb. 1924	14	Antonio Albona Oliver	San Juan
116	Marzo 1924	14	Eduardo Artau	Utua
116	Marzo 1924	14	D. Francisco Mestres, D. Manuel Martínez y D. B. Riera Ginaral	Utua
117	Abril 1924	14	Cipriano Santos	San Juan
117	Abril 1924	14	Alfredo Drouyn	Aguadilla
117	Abril 1924	14	Aniceto Ceide	Aguadilla
117	Abril 1924	14	Ignacio Lizardi Flores	Guayabo
119	Junio 1924	14	Miguel Marroig	Aguadilla
119	Junio 1924	14	Félix Marrero	Santurce
119	Junio 1924	14	Justo Bonilla	Santurce
119	Junio 1924	14	José Capelillo	Santurce
119	Junio 1924	14	Pablo Villafañe	Santurce
126	Enero 1925	14	Rafael Fabián	San Juan
127	Feb. 1925	14	Tiburcio Antuñano	Río Piedras
129	Abr. 1925	16	Enrique Cerecedo	San Juan
133	Ag. 1925	16	Luis Suau	Puerto Rico
139	Feb. 1926	17	Ángeles Santaella [y no Santa Ella –sic-]	Santurce
139	Feb. 1926	17	José Capelillo	Santurce
139	Feb. 1926	17	José S. Alegría	San Juan
139	Feb. 1926	17	Francisco Ramírez de Arellano	San Juan
146	Sep. 1926	18	José R. Gaztambide y Arrillaga	Añasco
146	Sep. 1926	18	Vicente Mora	Ponce
146	Sep. 1926	18	Pablo Blassini Garay	Coamo
146	Sep. 1926	18	Segundo Cadierno	San Juan
150	Enero 1927	18	Vicente Usera	Ponce
151	Feb. 1927	18	Federico Acosta Velarde	San Juan
152	Marzo 1927	18	Tiburcio Antuñano	Río Piedras
158	Sept. 1927	18	Rafael Fabián	San Juan
163	Feb. 1928	18	Gabino Antonio García	Mayagüez
163	Marzo 1928	18	Segundo Cadierno	Puerto Rico
175	Feb. 1929	Previa portada	Casino Español de Puerto Rico	San Juan
175	Feb. 1929	Id.	Tiburcio Antuñano	Río Piedras
180	Julio 1929	18	Joaquín R. Higuera	Puerto Rico
183	Oct. 1929	18	Casino Español de Puerto Rico	San Juan
185	Dic. 1929	Previa portada	Antonio Arbona Oliver	Ponce
207	Oct. 1931	15	Federico Acosta Velarde	Saranac Lake, N. York

6. *El Nacionalista de Ponce* y la relación con Federico Acosta Velarde⁵⁸

El papel de Acosta Velarde

Federico Acosta Velarde, militante nacionalista, aparece como presidente del Partido Nacionalista tras la asamblea de Ponce de septiembre de 1925.⁵⁹ Va de la mano de Albizu Campos, que sería su vicepresidente. A partir del 9 de enero de 1926, Acosta pasó a ser subdirector de *El Nacionalista de Ponce*, cargo que ocupó durante un año, cuando renunció por razones de “peso”, que aunque no se explican con detalle. Entre tanto, Albizu era director del periódico oficial de los nacionalistas, hasta que en junio de 1927 partía de la Isla para recorrer América Latina con el objetivo de publicitar la causa puertorriqueña. Cuando en diciembre de 1927 Acosta renunció a la presidencia del Partido, aparecieron en *El Nacionalista* (24 de diciembre de 1927, p. 1) unos comentarios acerca de las cualidades del próximo presidente de la colectividad: “Tócanos ahora escoger al hombre que sea una garantía y que esté presto al sacrificio con entereza de corazón, desprendimiento material y alteza espiritual”. Podrían interpretarse como una crítica al compromiso de Acosta con el movimiento nacionalista. De todas formas, nos consta que el 15 de abril de 1928 Acosta ejercía aún la presidencia.⁶⁰ Después le sucedieron en el cargo otros compañeros, tiempo en el que inició un proceso de descomposición del Partido que hemos reseñado y que se mantuvo hasta mayo de 1930, con la elección de Albizu como presidente.⁶¹

Aunque director de *El Nacionalista* fuese Albizu, la figura que estableció y mantuvo la conexión entre el periódico boricua y la re-

⁵⁸ Durante 1927 *El Nacionalista* pasó a editarse en San Juan. Realmente no sabemos mucho de la biografía de Federico Acosta Velarde, natural de Humacao y cofundador del Partido Nacionalista.

⁵⁹ En 1922, cuando el Partido Nacionalista es fundado por José Coll, Acosta Velarde aparece como Secretario. COLL Y CUCHÍ, José: *Un problema en América*. México: Ed. Jus, 1944 (2ª ed.)

⁶⁰ *La Rábida*, núm. 167 (junio de 1928, pág. 6). Con fecha 15 de abril Federico Acosta Velarde aparece como presidente y Martín Padilla como secretario general.

⁶¹ La narración de estos sucesos se realiza a partir de la investigación de TIRADO AVILÉS, Amílcar: “La forja de un líder: Pedro Albizu Campos 1924-1930”. Págs. 77-79.

vista mensual *La Rábida* fue Acosta Velarde. Una vez que dejó la presidencia, las noticias que sobre Puerto Rico aparecían en la publicación española comenzaron a escasear, sobre todo durante el año 1929, cuando la crisis del Partido Nacionalista era más aguda. El año 1930 se retomaron con fuerza las informaciones sobre Puerto Rico y sobre Pedro Albizu, que ya era nuevo presidente del Partido. El principal informador de todo lo que iba sucediendo era Acosta Velarde. Por sus cartas, sabemos que al menos entre abril de 1930 y octubre de 1931⁶² el político puertorriqueño se encontraba en Saranac Lake (Nueva York), un lugar conocido por sus centros sanitarios para tuberculosos. Se mantuvo como suscriptor de la revista hasta su desaparición y parecía estar al tanto de los pormenores de lo que sucedía en España en esos años de cambio político. En agosto de 1930 (núm. 193, pág. 15) se publica su nota de solidaridad con la Sociedad Colombina, que había sido excluida (circunstancia que acabó arreglándose) del recién constituido Patronato de La Rábida. El año siguiente, en el número 202 correspondiente a mayo de 1931 (pág. 15), Acosta escribe sobre la proclamación de la II República Española “Mi distinguido amigo: Todo sea por el bien de España, que esta vez ha dado tan hermoso ejemplo de civildad y libertad ciudadana. Ignoro como afectara a la Colombina el nuevo cambio de régimen”.

La última información que nos consta que Acosta remitió a Huelva fue la de un homenaje a José de Diego en la que el acto central era el discurso de Albizu Campos (núm. 202 de mayo de 1931). Otras de las intervinientes en este homenaje fue la escritora y activista Trina Padilla, conocida como “La Hija del Caribe”, que aparecía como colaboradora de la revista *La Rábida* durante los años 1932 y 1933, aunque no nos consta que participase efectivamente. Realmente no hemos encontrado el hilo o la forma en que se estableció el contacto con la escritora, seguramente a través de otros suscriptores puertorriqueños.⁶³ Por terminar con la información que disponemos sobre Acosta Velarde, hemos de comentar que fue expulsado del Partido Nacionalista, represaliado en el fragor de las luchas políticas internas.

⁶² La última referencia a Acosta Velarde en *La Rábida* la encontramos en el número 207 (octubre de 1931). Paga la suscripción hasta julio de 1933.

⁶³ Trina Padilla aparece como colaboradora con el nombre de Trini (diminutivo usual de Trinidad en España), que debió parecer más correcto a los editores de la revista desde el número 220 (noviembre de 1932). En este acto evocó su amistad con José de Diego, al que conoció cuando ambos estudiaban en Barcelona.

Al parecer, el detonante fue un artículo suyo publicado en agosto de 1934 en el diario *El Mundo*. Acosta, que era presidente honorario del Partido Nacionalista, criticó abiertamente la deriva militarista que, a su juicio, soportaba la organización.⁶⁴

El Nacionalista de Ponce y la revista La Rábida

Dada la fluidez de los contactos y relaciones con Puerto Rico, no puede sorprender que el número 137 (diciembre de 1925, pág. 17) se informase de la recepción del *Manifiesto que dirige al país el Comité directivo del Partido Nacionalista*: “La voz de los nacionalistas, es la voz de los pueblos que no quieren morir. ¡Con cuánta emoción la escuchamos!”. En el número 142 (mayo de 1926) ya nos consta que se recibía en Huelva *El Nacionalista de Ponce*. Al parecer se había hecho alguna referencia elogiosa a la Sociedad Colombina y a la revista *La Rábida* en sus últimos números. Marchena (págs. 9-10, en un artículo titulado “El alma de un pueblo”) los consideraba herederos del mensaje político de José de Diego y estaba al tanto de todo sucedía en la nueva organización. Aplicando la lógica y revisando la lista de suscriptores que tenía la revista *La Rábida* en Puerto Rico, es obvio que existía un importante intercambio de correspondencia que permitía obtener una información actualizada.

Como podemos comprobar leyendo el número 143 de junio de 1926 de nuestra revista, los contactos con *El Nacionalista* debieron reforzarse con la presencia en Puerto Rico de Vicente Balbás. Fechada en Santurce (2 de mayo de 1926) Balbás se dirigía al presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, Federico Acosta Velarde, en calidad de Delegado General de la Sociedad Colombina para Iberoamérica, para propagar la “Doctrina de La Rábida”. Igualmente hacía referencia a la próxima visita de José Vasconcelos, que era socio de honor y colaborador de *La Rábida*. El texto se publicó en *El Nacionalista de Ponce*, se incluía con una nota de su subdirector, Acosta Velarde, adhiriéndose a la “Doctrina” y a los ideales de unión iberoamericana proclamados por la Sociedad Colombina y otra nota editorial en el mismo sentido. Todo en conjunto se publica en la revista *La Rábida*.

⁶⁴ FERRAO, Luis Ángel: *Pedro Albizu Campos y el Nacionalismo Puertorriqueño*. San Juan: Editorial Cultural, 1990. Págs. 198-199.

Historia de una bandera

Con motivo de la defunción de Balbás, la necrológica publicada en *El Nacionalista* (núm. 150), comentaba que el ilustre puertorriqueño había aceptado el encargo de la Junta Nacional del Partido Nacionalista para llevar a Huelva, al monasterio rabideño sede de la Sociedad Colombina, una bandera puertorriqueña. Al parecer el asunto de la bandera era relevante para los nacionalistas, ya que en una carta publicada en el número 151 (febrero de 1927, pág. 12) se insistía en esta idea. Dos meses más tarde (número 153, págs. 16-17) se transcribía una carta de Federico Acosta Velarde fechada en 20 de abril de 1927: le había llegado un paquete con la “Doctrina de La Rábida” que haría repartir. Se quejaba de que no había recibido el número de febrero que si le ha llegado a su correligionario José S. Alegría (presidente del Partido Nacionalista durante unos meses, entre 1928 y 1929). Comentaba su apoyo al homenaje a Balbás y agradecía el nombramiento de socio de honor de la Sociedad Colombina.⁶⁵ Por último, informaba que el Partido Nacionalista no había desistido en el envío de la bandera que pensaban remitir con Balbás.

Es interesante la insistencia en el asunto de la bandera, la trascendencia que se le otorga y el tiempo que ocupa. En principio, parecía tratarse de un empeño personal de Federico Acosta Velarde. Quizás un ejemplo “negativo” de las cuestiones en las se “detenía” el Partido Nacionalista, ese “club semiprivado” que denominaba despectivamente Ferrao. Cuando leemos el discurso pronunciado por Albizu Campos en 1931 en el homenaje a José de Diego en Aguadilla, entendemos el valor simbólico y sentimental que tenía la presencia de la bandera en el claustro rabideño, el origen a su juicio de todas las repúblicas americanas:

En una urna del Convento de La Rábida reposa una bandera *puertorriquena* a la que se le ha designado sitio en el salón donde lucen los pabellones de las demás patrias fundadas por España en América; pero nuestra bandera permanecerá en silencio en aquel monasterio y no se descubrirá hasta el día en que ya se haya verificado la independencia y estén flotando en nuestras almenas (*La Rábida*, núm. 202, mayo de 1931, pág. 14).

⁶⁵ En el número 155 de *La Rábida* (junio de 1927, pág. 13) se reproduce *El Nacionalista de Ponce* congratulándose por el nombramiento de Acosta Velarde como socio de honor de la Colombina.

Marchena Colombo lo confirma:⁶⁶

Tiene razón Albizu Campos, el ilustre líder de la Independencia de Puerto Rico. En La Rábida hay una bandera que yo guardo y no tardará el día en que pueda estar ubicada (junto) a sus hermanas, presididas por la bandera de la República (*La Rábida*, núm. 202, mayo de 1931, pág. 13).

Volvamos varios años atrás. En febrero de 1928 los nacionalistas insisten en su intención de enviar una bandera a La Rábida:

DE UNA CARTA DE ACOSTA VELARDE.

El Partido Nacionalista ha contraído un compromiso que debe cumplir tan pronto las circunstancias lo permitan. Este es, el de hacer entrega de una bandera portorriqueña a la Sociedad Colombina Onubense, de Huelva, para colocarla en la Sala de las Banderas de la Rábida. Encomendada que fue esta misión a don Vicente Balbás y Capó, quedó incumplida por el inesperado y doloroso fallecimiento del inolvidable amigo, pero esta desgracia, aún con ser tan grande, no debe hacernos desistir del proyecto, que ha sido acogido con tanto entusiasmo por ese hidalgo español, D. José Marchena Colombo, que en la Rábida altar de la raza, aguarda nuestra bandera para consagrarla como la de la futura República de Puerto Rico en el solar del mismo que engendró al Nuevo Mundo (*La Rábida*, nº 163, febrero de 1928, pág. 16).

En junio de ese año se publica la comunicación recibida por la Sociedad Colombina, en la que se designa a José A. Balseiro para entregar la bandera de Puerto Rico:

PARTIDO NACIONALISTA DE PUERTO RICO

SAN JUAN DE PUERTO RICO

JUNTA NACIONAL

RESOLUCION (...)

CONSIDERANDO: Que debe cumplirse sin más demora el compromiso contraído con la Sociedad Colombina Onubense, que aguarda recibir la bandera para consagrarla como la futura República de Puerto Rico en el solar mismo que engendró al Nuevo Mundo;

⁶⁶ La bandera, una vez recibida, se usaba en los actos oficiales a la par que las demás. Realmente, no hubo que esperar a la independencia (núm. 198, enero de 1931, pág. 10), y se trataba más bien de un recurso retórico.

POR TANTO: El Partido Nacionalista de Puerto Rico, RESUELVE: 1.º Hacer suyo el expresado acuerdo de la Junta Nacional de fecha 20 de Junio de 1926; en su consecuencia, donar una bandera de Puerto Rico, a la Sociedad Colombina Onubense de la Rábida, para ser colocada en el sitio indicado.

2.º Nombrar, como por la presente nombra, al señor don José A. Balseiro, abogado y escritor puertorriqueño residente en Madrid, España, Delegado Especial del Partido ante la Sociedad Colombina Onubense de la Rábida, en comisión para portar la bandera donada y colocarla en el sitio designado. (...)

Dada en el salón de la Asamblea General del Partido, hoy día 15 de abril de 1928 en San Juan de Puerto Rico.

Fed. Acosta Velarde. PRESIDENTE. (*La Rábida*, núm. 167, junio de 1928).

En el número siguiente (168, pág. 13), Acosta Velarde informa que José A. Balseiro⁶⁷ ha contestado aceptando la invitación a colocar la bandera en La Rábida (él vive en Madrid, en calle Velázquez, 103) y que están viendo como se la mandan para ver si se puede realizar la ceremonia el próximo 12 de octubre y pide conformidad.

En septiembre aún está pendiente el asunto de la bandera. Se publica la carta de José A. Balseiro, poniéndose a disposición de Marchena Colombo para hacer la entrega. Este debía haberse pasado por Madrid en junio. Ya estamos en septiembre y la idea es que la bandera estuviese para octubre. ¿Qué ocurre?:

La Bandera de Puerto Rico

3 de Septiembre de 1928.

Sr. D. José Marchena Colombo.

Presidente de la Sociedad Colombina Onubense.

Muy Sr. mío de toda mi consideración: Nuestro mutuo amigo D. Federico Acosta Velarde, presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico, me ha honrado con la misión de entregar a la Sociedad que tan certeramente usted preside la bandera de nuestra patria. Según noticias de Acosta, recibidas hace tiempo, yo le esperaba a usted por esta su casa a fines de Junio pasado. Así pues, como no he tenido el honor de saludarle personalmente, no quiero que pase un día más sin ponerme a las órdenes de usted

⁶⁷ José Agustín Balseiro, natural de Barceloneta, Puerto Rico (1900). Escritor que vivió en España en los años 20. Fue miembro de la Real Academia Española y fundador de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española (1955).

y decirle que estoy aguardando la bandera que me enviarán de Puerto Rico, para, de ser posible, entregársela a usted el 12 del próximo Octubre. Mucho le estimaré que me adelante cualquier información que usted juzgue pertinente, relacionada con el acto de entrega... (firma) José A. Balseiro. (*La Rábida*, n° 170, septiembre de 1928, pág. 12).

El asunto de la bandera queda en el olvido y desconocemos las razones. Por fin, en marzo de 1930 (núm. 188) en la transcripción de las actas de las sesiones de la Sociedad, se informa de la recepción de la bandera de Puerto Rico (sin mencionar la vía) y que se espera la visita de “algún puertorriqueño distinguido para ofrendarla”. En el número 189 se transcribe la carta de Acosta Velarde hablando su posible visita a La Rábida:

Saranac. Lake—New York. Sr. D. José Marchena Colombo. Huelva-España.

Mi muy distinguido amigo mío: Su carta del día 4 anunciándome el recibo de la bandera nos ha proporcionado una gran alegría. Su anterior se extravió, y jamás llegó a mi poder.

Estaré pendiente de alguna persona significada de Puerto Rico que visite la Colombina, para ese día colocar la bandera. Abrigo la esperanza de que yo mismo pueda ir.

Siempre su affmo. amigo y s. s. q. e. s. m. Fco. Acosta Velarde (*La Rábida*, n° 189, abril de 1930, pág. 12).

Parece que finalmente nadie hizo entrega formal de la bandera nacional de Puerto Rico, pero sabemos que llegó y que se usaba en los actos oficiales (núm. 198, enero de 1931, pág. 10 y núm. 202, mayo de 1931, pág. 13).

7. La conexión entre Marchena Colombo, José Vasconcelos y Pedro Albizu

Existió una conexión entre José Marchena, José Vasconcelos y los nacionalistas puertorriqueños. En julio de 1925 José Vasconcelos visitó La Rábida. Su llegada no estuvo programada por Marchena, sino que fue el intelectual mexicano el que decidió emprender el viaje. Durante su estancia en Madrid, donde el mexicano impartió diversas conferencias, parece que se interesó por conocer los Lugares

Colombinos. Es lógico que si preguntó en los ámbitos americanistas, se le indicase a Marchena Colombo como persona de referencia en la ciudad. Venía acompañado del secretario de la legación cubana en Madrid, José María Chacón y Calvo. Fue una visita privada, y una vez que contactaron con el intelectual onubense, se desplazaron en automóvil a la Punta del Sebo y de ahí tomaron el trasbordo para cruzar el río Tinto. A la vuelta a Huelva, la Colombina celebró sesión en honor de los visitantes y nombró a Vasconcelos socio de honor (*La Rábida*, nº 132, julio de 1925, págs. 13-15). En la carta que se publica del mexicano comenta sus impresiones:

“Quiero expresar mi gratitud por la honda emoción de la visita a La Rábida. No tenía idea del encanto del paisaje que rodea al Monasterio; tampoco me imaginaba el cuidado y el tino con que ustedes conservan la parte que ocupáis en la sin par reliquia histórica. La misma humildad de la construcción impresiona vivamente”.

“Que España torne a representar en la historia lo que fue en el instante de La Rábida; un gran impulso de progreso y de liberación hermosa, una España como la que está forjando la generación avanzada de esta época, una España que por sus libertades y su justicia y su adelanto sea digna de la tradición que representa La Rábida; una España así, será proclamada con orgullo como madre nuestra en todos los ámbitos del continente español” (*La Rábida*, nº 132, julio de 1925, pág. 14).

De convicciones hispanistas, Marchena y Vasconcelos,⁶⁸ parecieron coincidir en sus conversaciones durante el encuentro. A partir de

⁶⁸ Que sepamos, José Vasconcelos visitó España al menos tres ocasiones. Una revisión de la hemeroteca digital del diario *ABC*, nos permite hacer un seguimiento de estas actividades. La primera visita es esta que citamos de 1925. Las dos siguientes fueron en 1947 y en 1954. Las reseñamos porque entendemos que muestran con cierta claridad de las relaciones de intelectual mexicano con la Dictadura española. El 30 de septiembre de 1947 se informa de su llegada (con fotografía y editorial incluida) y para el 2 de octubre lo encontramos en Sevilla, asistiendo a la inauguración de la II Asamblea de Americanistas, que se dedicaba en esa ocasión a la figura de Hernán Cortés. El día 7 se informa de la clausura, celebrada en un acto solemne en el monasterio franciscano de La Rábida. El acto fue presidido por el Ministerio de Asuntos Exteriores, Martín Artajo, y el discurso académico central lo desarrolló Vasconcelos. Por tanto, poco más de 22 años después volvió a La Rábida. Para ese entonces ya existía el edificio (inaugurado oficialmente apenas unas semanas antes) de la recién creada Universidad Hispanoamericana de Santa María de La Rábida. El resto de su estancia en España la pasa en Madrid, dictando conferencias y desarrollando actividades académicas como

ese mismo número el intelectual mexicano figura como colaborador de la revista. Las relaciones epistolares entre Marchena y Vasconcelos se mantuvieron al menos hasta la desaparición de la revista. En 1932, siete años más tarde de aquel primer encuentro, con más de un año de trayectoria de la España republicana, se publica la siguiente carta dirigida por Vasconcelos a su amigo el presidente de la Sociedad Colombina:

“La voz de un hermano”.

He leído los números recientes de la revista *La Rábida*. Me complace enviar una calurosa invitación al veterano de la causa hispánica y buen amigo D. José Marchena Colombo. Su tesón vigilante nos es hoy inapreciable. En estos días de dispersión de la unidad hispánica, el recuerdo de la epopeya común entona el orgullo de la raza, pero seríamos sombra de pasado y almas sin temple si no llegásemos a animar el recuerdo con las inquietudes, los imperativos del presente. La nacionalidad filipina, hermana nuestra, lucha por su liberación en medio de la indiferencia de gentes enfermas de regionalismo patriótico. Se diría que también el alma se nos ha encogido con la pérdida de territorios y ya no tenemos atención para enfocar en un mismo examen, la agonía de Puerto Rico, el matonismo mexicano asalariado de los intereses imperialistas, los tormentos de Cuba. Confiemos en que esfuerzos como el de Marchena acabarán por despertar a la España Republicana hasta que asuma la misión de ser metrópoli de todos los descontentos legítimos, de todas las luchas por el progreso y la liberación del mundo español. En fin ilustre Marchena, habrá esperanza mientras siga izado el pendón de la Rábida. J. Vasconcelos (*La Rábida*, nº 215, junio de 1932, pág. 11).

la inauguración de la cátedra Ramiro de Maestu en la Universidad Central de Madrid (información de 15 de octubre). La segunda visita se desarrolló a fines de 1954. El 25 de noviembre se indica su llegada a Madrid, el 2 de diciembre *ABC* informa (pág. 19) de la audiencia de Vasconcelos con el general Francisco Franco y en las notas gráficas del diario se incluye fotografía del encuentro. El mexicano recibió de la insignia de la Gran Cruz de Alfonso X el Sabio en el Instituto de Cultura Hispánica. La información que aparece en la edición de 1 diciembre (*ABC*, pág. 19) es realmente interesante, e incluye una entrevista con Vasconcelos (donde comenta la ausencia de relaciones diplomáticas entre su país y España) y un párrafo de su discurso de recepción de la condecoración: “Tomo este honor que recibo de vuestras manos generosas, como un compromiso a seguir adelante en fila apretada con vosotros y a favor de la Cruzada, que con la ayuda divina tiene que conducirnos al triunfo y la salvación hasta donde es dado al hombre triunfar y hasta donde la Gracia quiere llevarnos”. Su muerte en 1959 también tuvo una importante repercusión en las páginas del *ABC*.

Vasconcelos en Puerto Rico⁶⁹

El 17 de mayo de 1926, el filósofo, educador y político mexicano José Vasconcelos llegó a Puerto Rico. Había aceptado una invitación de la Universidad de Puerto Rico (UPR) para participar en un ciclo de conferencias que giraban en torno a problemas fundamentales de la cultura y la civilización iberoamericana. La visita, que era parte de un proyecto dirigido a transformar la UPR en una institución panamericana, desembocó en una agria controversia política. A pesar de que la administración universitaria se esforzaba en presentarla como una actividad académica, los críticos (nacionalistas puertorriqueños) acusaron a Vasconcelos de haberse vendido al “imperialismo yanqui”. Se encontró, por tanto, en una posición sumamente incómoda y la solución a esta delicada situación exigió el uso de todas sus artes diplomáticas. El 11 de junio, después de poco más de tres semanas de intensa actividad, partió de la Isla. Había cumplido con su responsabilidad contractual con la Universidad y había declarado públicamente su apoyo incondicional a la independencia de Puerto Rico. Asimismo, había establecido una estrecha relación de trabajo con el Partido Nacionalista y con su joven líder Pedro Albizu Campos: marchaba con la firme promesa de ser el heraldo de la causa nacionalista puertorriqueña ante el resto del mundo.

Debido a los cambios políticos producidos a partir de 1898, algunos intelectuales entendían que Puerto Rico estaba mejor preparado que ningún otro lugar para servir de “puente entre las dos culturas”. Y qué mejor instrumento que la UPR para iniciar y desarrollar este proceso. Transformada en una universidad panamericana, a ella habrían de venir estudiantes y estudiosos de los Estados Unidos y de América Latina a continuar su desarrollo profesional y a convivir en un ambiente donde experimentarían lo mejor de ambas culturas.⁷⁰ Parece que a partir del año académico 1925-26 se estableció la práctica de traer renombrados intelectuales del Norte y Sudamérica a dictar el

⁶⁹ RODRÍGUEZ FRATICELLI, C.: “José Vasconcelos, el nacionalismo puertorriqueño y la Independencia de Puerto Rico (1926-1927)”. En CORTÉS ZAVALA, María Teresa (coord.): *Albizu Campos y la nación puertorriqueña*, [Morelia]: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Ediciones Estentor, [1992], págs. 49-96.

⁷⁰ HARING, Clarence H.: “La Universidad de Puerto Rico y las dos Américas” (Discurso de clausura pronunciado en San Juan, Catedrático de Historia Latino-Americana de la Universidad de Harvard), *Bulletin of Spanish Studies*, 4:16 (1927 Oct.), págs. 170-179.

discurso principal en la colación de grados. Vasconcelos era un candidato ideal para estas actividades, ya que era una de las principales figuras intelectuales de América Latina. Entre 1920 y 1924, primero como rector de la Universidad Nacional de México y después en calidad de secretario de Instrucción Pública, había dirigido una reforma radical del sistema educativo mexicano. En el ideario político de Vasconcelos, la Universidad como centro de producción intelectual y de intelectuales, jugaba una importante función. Sus declaraciones públicas en contra de las dictaduras latinoamericanas y española le ganaron pronto el reconocimiento de los sectores reformistas.

Las autoridades de la UPR se afanaron para que la visita de Vasconcelos fuera un auténtico éxito y un espaldarazo a sus posiciones panamericanistas. Además de organizar un recibimiento de alto nivel, prepararon los aspectos “mediáticos” de la visita. Al fin, Vasconcelos era el primer intelectual latinoamericano de talla internacional que pisaba Puerto Rico desde 1898 y fue objeto de atención de comentaristas y periodistas locales en sus medios.

Sin duda la visita del pensador mexicano transcendía lo cultural y presentaba complicaciones políticas. Por lo pronto, un pequeño grupo comenzó a oponerse a la llegada, por su alto costo y denunciando el carácter de propaganda panamericanista y pronorteamericano de las actividades. De hecho, en cuanto supieron de su viaje, el presidente de la Federación de Estudiantes (nacionalista) Samuel R. Quiñones escribió al político mexicano para manifestarle su admiración y sus deseos independentistas. Parece que Vasconcelos no respondió con la misma efusividad. Esa carta fue publicada en diversos medios y comenzaron los ataques desde sectores nacionalistas, que iniciaron una campaña de desprestigio. Albizu Campos, desde *El Nacionalista de Ponce*, juzgaba que Vasconcelos no estaba bien informado de la realidad puertorriqueña, y elaboró una estrategia para atraerlo a su causa.

En revista *La Rábida*, se publica un carta de Vicente Balbás (por entonces de vuelta en Puerto Rico) dirigida a Acosta Velarde y publicada en *El Nacionalista*, en la que denomina a José Vasconcelos como “El Generalísimo”.

Vasconcelos, el gran pensador y propagandista de los ideales de la Raza, está para llegar, y desde lejos nos pregunta «cómo pensamos aquí» acerca de ese gran problema que los pueblos de estirpe ibera tenemos delante de nuestros ojos y que necesita-

mos resolver, a menos que nos resignemos a que nos lo resuelvan otros, lo que equivale a la anulación y a la muerte.

Pero la llegada de Vasconcelos, ese positivo valor de nuestra Raza, rompe con todo plan y con todo escrúpulo anterior, y me valgo de V. para que me acompañe a exclamar cuando el Generalísimo pase revista a las filas: «¡Presente!». (*La Rábida*, nº 143, junio de 1926, págs. 3-4).

Su primera conferencia fue en el Teatro Municipal, 19 de mayo, ante 1.500 personas. Días más tarde, el 24, tuvo lugar el homenaje que le organizó la Federación de Estudiantes (con el concurso de la UPR). El homenaje se convirtió en un acto de afirmación nacionalista y anti-panamericanista por parte de los estudiantes. Y todo ante la presencia de autoridades locales y universitarias.

Parece que en esos primeros días de estancia Vasconcelos ya había sido ya atraído a la causa nacionalista pues ante los estudiantes y las autoridades universitarias asistentes el día 24 afirmó que él siempre sería “fuera de la isla un portavoz de las aspiraciones nacionalistas y francamente independentistas”. Desde luego el acto fue incómodo para Benner, canciller de la UPR, que procuraría que el resto de la estancia del invitado no fuese “saboteada”. De hecho, a pesar de diversas invitaciones de José Coll y Cuchí, Vasconcelos no pudo dar algunas conferencias anunciadas y tuvo que verse involucrado por los rifirrafes públicos entre los organizadores de la visita y los estudiantes y políticos independentistas.

El acto del 24 de mayo fue ampliamente difundido por la revista *La Rábida*, a partir de los textos publicados en *El Nacionalista de Ponce*. Señalamos algunos párrafos:

La nota culminante de la velada fue la exhortación del estudiante de derecho, don Vicente Geigel Polanco, dirigida al Maestro Vasconcelos, que copiamos a continuación:

Maestro: Si ahora que tu figura apostólica inunda de luz el parainfno de la Universidad de Puerto Rico, no hiciéramos llegar a tu corazón el dolor de nuestro pueblo, la inquietud de la nueva generación, sería una cobardía manifiesta. Elevemos, pues, a tu espíritu fraterno y comprensivo el clamor de una juventud que no acepta la mediocridad ambiente, que sabe del impulso renovador, que advierte poquísimas reservas de energía en los estratos profundos del alma colectiva...

En Puerto Rico no conviven la cultura sajona y la cultura ibera. No existe entre ellas compenetración de clase alguna. El fenómeno que el dominador tiende a producir es otro: suplantación de la cultura ibera por la sajona...

La enseñanza, desde la elemental hasta la universitaria, con excepción de los cuatro primeros grados de aquella, se conduce en el idioma inglés. ¡Estudiamos el castellano nuestra lengua vernácula; como asignatura especial! y lo que es más doloroso aún: En esta universidad no se enseña la historia ni la literatura de Puerto Rico.

ASPIRAMOS A CONSTITUIR NUESTRA NACIONALIDAD Y A INSERTAR NUESTRA VIDA EN LA VIDA DE HISPANO AMÉRICA.

Entre Puerto Rico y Estados Unidos no existe comunidad alguna de intereses ni comunidad de ideales. Somos sencillamente la colonia explotada. (...)

El auditorio puesto de pie ovacionó ruidosamente por más de dos minutos al joven orador, que en síntesis brillante exponía los agravios y anhelos del pueblo puertorriqueño. Fue una ovación emocionante. El señor Vasconcelos aplaudía entusiasmado.

Después de otras palabras que le dirigiera otro estudiante, don Samuel P. Quiñones, confirmando las de su compañero, Geigel Polanco, se puso de pie el Maestro para responder. La expectativa era grande. ¿Defraudaría Vasconcelos las esperanzas de aquella juventud, que esperaba de él declaraciones en consonancia y en armonía con el sentimiento nacionalista que vibraba en el ambiente? No. Habló el Maestro, y sus juiciosas palabras fueron una confirmación del principio filosófico y político del nacionalismo, que es una verdad, a la cual las Universidades no pueden cerrar sus puertas, sin cometer una herejía. (*La Rábida*, nº 144, julio de 1926, págs. 5-6).

El seguimiento que hizo *La Rábida* de la visita de Vasconcelos es agradecida por el *El Nacionalista*.

Aunque tarde, han llegado a nuestras manos los números de Junio y Julio próximos pasados, de la fraternal Revista «La Rábida».

Hemos leído estos números con singular deleite y nuestra emoción es grande. Honrándonos mucho, reproducen de nuestras columnas la memorable exhortación estudiantil dirigida al pensador mexicano, Don José Vasconcelos en la Universidad Colonial, en la velada ofrecida en honor del ilustre educador, más los

comentarios que complacidos consignamos alrededor de aquel gesto afirmativo de nuestro Ideal. (...)

España dejó de gobernar políticamente en Puerto Rico, pero España tiene derechos espirituales en nuestra patria que son imprescriptibles y más fuertes que los frágiles vínculos políticos. Por consiguiente, entendemos que defendiendo nuestro derecho a la independencia, defendemos intereses comunes a España y a toda la hispanidad. Así también lo interpreta «La Rábida», cuya adhesión a nuestra causa nos llena de fe y esperanza (*La Rábida*, nº 148, noviembre de 1926, pág. 15).

El encuentro con Pedro Albizu

Aunque con movilidad limitada por sus compromisos con la Universidad, el 31 de mayo viajó a Ponce donde por fin conocería a Albizu. La figura del independentista puertorriqueño causó una profunda impresión en Vasconcelos. En aquel mulato le pareció encarnado el ideal de la raza cósmica, pues pensaba que en él se combinaban las más altas virtudes: poseía una vastísima educación y una moralidad intachable. Albizu conocía “a fondo la cultura del rival y nadie como él para exponer sus secretas debilidades y sus astutas maquinaciones”. El 10 de junio Vasconcelos partió hacia la República Dominicana, no sin tener una última reunión con Albizu. Éste se despidió desde *El Nacionalista*, y le recordó su promesa de ser el heraldo de las aspiraciones de Puerto Rico. Así meses después, en el Congreso Antiimperialista de Bruselas, Vasconcelos pidió en nombre del Partido Nacionalista la independencia del país.

En su *Indología* dejó constancia de su admiración por Albizu y también contradecía a aquellos que pensaban que la isla estaba perdiendo su identidad hispana. Concluía que “después de veinticinco años de dominación externa, Puerto Rico sigue siendo español; acaso más español que ahora, y España está más representada allá por su sangre y su cultura, que cuando la representaba el militarismo de los capitanes o la insolencia *clownesca* de la Monarquía”.⁷¹ Cuando se publicó *Indología*, como no podía ser de otro modo, fue reseñada en *La Rábida* (núm. 153, mayo de 1927, pág. 5).

⁷¹ Seguimos con RODRÍGUEZ FRATICELLI: “José Vasconcelos, el nacionalismo...”.

El compromiso del ilustre mexicano y de la Sociedad Colombina con la causa puertorriqueña quedaba de manifiesto en la delegación de Puerto Rico que asistió al Congreso Internacional contra el Colonialismo (Anti-imperialista) celebrado en Bruselas. Manuel Ugarte (Argentina), José Vasconcelos (México), César Falcón (Perú), Luis Casabona (Francia). Según informa *La Rábida* (núm. 152, marzo de 1927, pág. 13), la designación por parte del Partido Nacionalista es un “acuerdo definitivo del ilustre Acosta Velarde”. Es interesante reseñar que los dos primeros eran colaboradores de la revista y socios de honor de la Colombina.

8. El liderazgo de Pedro Albizu Campos

Las referencias a Puerto Rico prácticamente desaparecen durante 1929. La salida de Acosta Velarde de la presidencia del Partido Nacionalista y la crisis que afecta al Partido en estas fechas puede servir para explicar esta circunstancia. Al fin, la conexión con el Partido era Acosta, y por razones que desconocemos se perderá el contacto. En 1930, como ya hemos comentado, se reiniciaron las cartas e informaciones del político nacionalista, residente ahora en Estados Unidos.

En 1929, la noticia más relevante es la partida desde Nueva York del puertorriqueño Franchesqui Caballero a bordo de su barca “Mary” con destino a Palos (núm. 180, julio de 1929, pág. 17 y núm. 186, enero de 1930, pág. 17).

Las cosas cambian en 1930, cuando se produce la irrupción política de Albizu en el panorama político de Puerto Rico. Pero su figura no era desconocida para los lectores de la revista, ya que el líder boricua ya había sido objeto de atención, especialmente por los preparativos y desarrollo del viaje que realiza por América para difundir las ideas nacionalistas. Albizu era visto por Marchena Colombo como continuador de la obra de José de Diego, y su figura fue ensalzada y defendida.

Un nuevo cruzado

Lo es el Sr. Albizu Campos Director de «El Nacionalista de Ponce» que recorre los pueblos de nuestra raza en patriótica peregrinación. Su programa puede concretarse en estos párrafos que copiamos de un vibrante artículo firmado por Antonio González:

“Fiel a su programa libertario, consecuente con el ideario patriótico, legado de los Betances, Ruiz Belvis, Mostos, de Diego, Ro-

jas, Matienzo, y cien columnas del Nacionalismo puertorriqueño, nuestro partido viene desarrollando, a vuelta de miles de sacrificios, el programa que se trazó.

Y ahí está, en ese viaje del Sr. Albizu Campos, uno de los propósitos acariciados desde hace algún tiempo.

Este viaje cívico tiene su glorioso antecedente, del que es, por tanto continuación; y tiene, por añadiduras, altos precedentes en las crónicas de estos pueblos de nuestra raza.

José de Diego, el fecundo y fervoroso alentador y recio propugrador del Nacionalismo insular, lo recordareis, se había dado todo entero, en un gesto gallardo, a la tenaz encomienda de difundir entre los países ibero-americanos el clamor de angustia de nuestra patria; y su voz llegó a resonar en la República Dominicana, Cuba, España; y la hubiera llevado por todo el continente, si la muerte no desvanece, con aquel grito de redención, la gloria más legítima de nuestra patria” (*La Rábida*, núm. 158, septiembre de 1927, pág. 14).

El comentario que realiza Marchena Colombo tras la transcripción de la información es el siguiente:

La voz de José de Diego sonará eternamente en los claustros de la cuna del Nuevo Mundo.

Había terminado el presidente de la Colombina un discurso que era una oración y el verbo de Puerto Rico estremeció los muros del viejo santuario. En un gesto divino se acercó a la bandera de España que oprimió contra su corazón y besó con sus labios... «Juro por la memoria de los míos llevarla por los pueblos hermanos».

Aquel juramento que la muerte guardó en la sepultura del llorado muerto y que también arrebató a nuestro hermano Balbás, lo está cumpliendo Albizu.

Nadie tiene derecho a imponer la vergüenza y servidumbre; Puerto Rico quiere ser dueño de sus destinos (*La Rábida*, núm. 158, septiembre de 1927, pág. 14).

Meses más tarde, junto a la resolución del Partido Nacionalista agradeciendo formalmente el apoyo a su causa por parte de Marchena Colombo, se publica una fotografía familiar de Albizu Campos (que reproducimos en la página 260). El pie de foto es el que sigue:

LCDO. PEDRO ALBIZU CAMPOS, CON SU ESPOSA LA DOCTORA EN BIOLOGÍA, LAURA MENESES SUS DOS HI-

JOS. Pedro Albizu Campos, es líder máximo y caudillo pleno de méritos del cada día más pujante nacionalismo de Puerto Rico. Como Simón Bolívar, es oriundo de vasco y criolla, y como Sandino, tiene una voluntad inquebrantable iluminada por una clarísima y culta inteligencia. Es Licenciado en Derecho civil, penal internacional y político de la Universidad de Harvard. En la actualidad Albizu Campos, después de recorrer las repúblicas de Cuba y Santo Domingo dando conferencias y organizando Comités pro Independencia de Puerto Rico, continua su peregrinación patriótica a través de las naciones de origen é idioma hispano de América. Entre tanto su esposa e hijos, han tenido necesidad de trasladarse a Lima al hogar de su familia, hasta que el Apóstol termine su obra (*La Rábida*, núm. 167, junio de 1928, pág. 6).⁷²

En su discurso durante las celebraciones Colombinas de agosto de 1928, Marchena recuerda de nuevo el viaje “patriótico” de Albizu, y lo vuelve a situar como heredero de José de Diego y Balbás Capó:

Otro cruzado de la libertad, Pedro Albizu Campos, va de pueblo en pueblo y en viaje de triunfo, pidiendo que Puerto Rico sea independiente (*La Rábida*, núm. 169, agosto de 1928, pág. 10).

Ya de vuelta en Puerto Rico, en los números 189 y 192 (abril y julio de 1930) se reproduce la amplia entrevista que Albizu Campos concede a Manuel Rivera Matos para el periódico *El Mundo*.⁷³ Antes, escribe Marchena Colombo:

Albizu Campos es un continuador de aquellos inolvidables amigos de la Colombina y LA RÁBIDA que se llamaron José de Diego y Vicente Balbás.

Sentimos por Puerto Rico todo el cariño que despiertan los pueblos que aman su dignidad y su independencia (*La Rábida*, núm. 189, agosto de 1930, pág. 15).

Igualmente se reproduce la Resolución adoptada por el Partido Nacionalista en la Asamblea General del 11 de mayo de 1930, fecha clave en el ascenso político de Albizu al liderazgo. Reproducimos el comentario de los editores que aparece tras la transcripción:

⁷² Son interesantes las referencias a Simón Bolívar, a Sandino, a su condición de “apóstol” y a su condición étnica “oriundo de vasco y criolla” (la madre de Albizu era de raza negra e hija de esclavos).

⁷³ FERRAO: *Pedro Albizu Campos...* pág. 17. *El Mundo* y *El Imparcial* eran los diarios de mayor circulación en esos años. Tras la segunda entrega, páginas 4-6 del núm. 192, se indica “Continuará”, pero no hemos encontrado la tercera entrega.

La resolución del Partido Nacionalista de Puerto Rico, es el grito de un pueblo que no quiere ser esclavo por doradas que sean las cadenas.

Sus anhelos de libertad, máspreciados que la misma vida, están grabados en la santa «Doctrina de La Rábida». Con nuestros hermanos nacionalistas estamos.

Día llegará en que la poderosa república del dollar sea víctima de su Imperialismo. El alma de los pueblos no se compra. Que todo Puerto Rico sea nacionalista y la bella isla conquistará su independencia (*La Rábida*, núm. 193, agosto de 1930, pág. 7).

Es interesante observar la variedad de vías de información que tenía la Sociedad Colombina sobre Puerto Rico, reflejo de las fluidas relaciones que habían establecido (colaboradores que remitían información y publicaciones). Por citar un ejemplo, en la Sección de Bibliografía del número 194, septiembre de 1930, se menciona la recepción de un “periódico independiente defensor de Puerto Rico” denominado *El Intransigente*, publicado en Ponce.

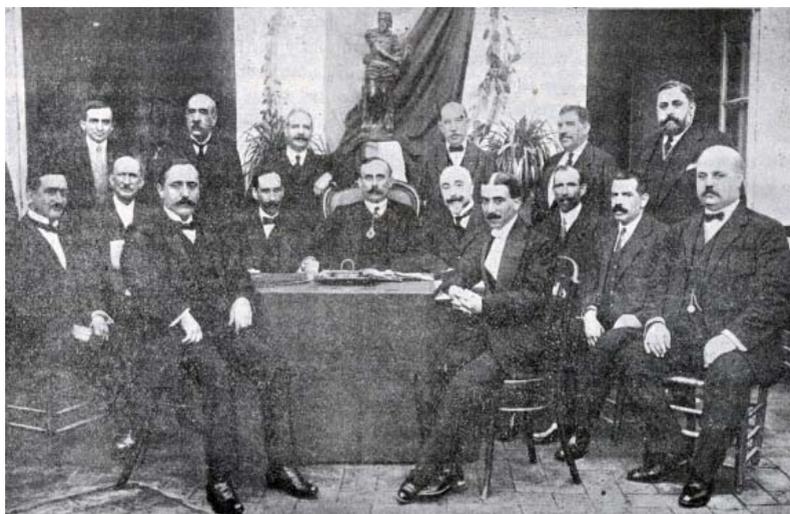
Unos meses más tarde, ante un suceso político en la Isla, la nota de protesta contra el gobierno estadounidense que publica *La Rábida* es de gran dureza:

La herida de Puerto Rico

La bella isla cuya alma nacional está hecha, ha sentido el dolor moral, el más grande de los dolores, al ver que el dominador pretende exponerla como colonia, negándole hasta la aspiración de ser libre, humillación que la conciencia colectiva borinquen rechaza, fundada en la tradición de libertad conquistada por sus hombres y por una civilidad y cultura igual si no superior a la de los norteamericanos.

Todos los partidos puertorriqueños han recogido el agravio, violencia del que en su soberbia no se detiene, por no comprenderlo, ante una sensibilidad que en su sonrojo debe avergonzar más al autor del ultraje que al que lo recibe.

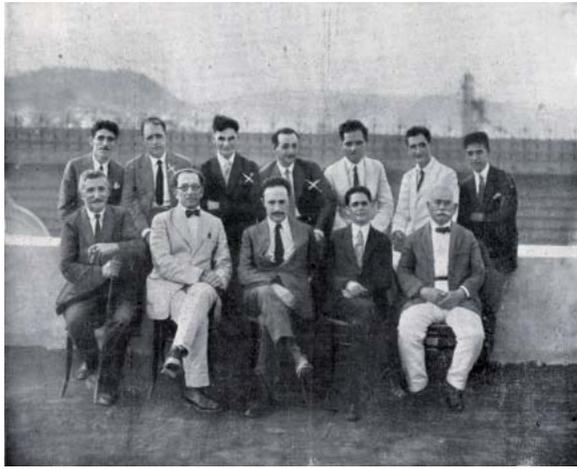
La Colombina y LA RÁBIDA que en la desventurada Perla Antillana un pueblo noble y desgraciado al que se unen los ecos de la voz profética de José de Diego siempre viva en la cuna del descubrimiento y el corazón leal de Vicente Balbás, inolvidable entre nosotros, recogemos ese grito de protesta de la dignidad nacional puertorriqueña y ante la bandera que es encarnación de ansia de



La junta directiva de La Sociedad Colombina el 12 de octubre en el Convento de Santa María La Rábida. Sentado en le centro José Marchena Colombo.
La Rábida, núm. 28, octubre de 1913, primera página.



José Vasconcelos (segunda fila, bigote oscuro y sombrero en mano)
tras la sesión en su honor de la Sociedad Colombina.
La Rábida, núm. 144, julio de 1926, pág. 3.



José Vasconcelos en el Centro Español de Ponce (Puerto Rico). Se puede distinguir en primera fila: Elpidio de Mier (primero por la izquierda) y en el centro a Vasconcelos. En la segunda fila está Albizu (tercero por la derecha).

La Rábida, núm. 166, mayo de 1928, pág. 7.



LCDO. PEDRO ALBIZU CAMPOS,
CON SU ESPOSA LA DOCTORA EN BIOLÓGIA, LAURA MENESES
Y SUS DOS HIJOS.

Pedro Albizu Campos, es líder máximo y caudillo pleno de méritos del cada día más pujante nacionalismo de Puerto Rico.

Como Simón Bolívar, es oriundo de vasco y criolla, y como Sandino, tiene una voluntad inquebrantable iluminada por una clarísima y culta inteligencia.

Es Licenciado en Derecho civil, penal internacional y político de la Universidad de Harvard.

En la actualidad Albizu Campos, después de recorrer las repúblicas de Cuba y Santo Domingo dando conferencias y organizando Comités pro Independencia de Puerto Rico, continúa su peregrinación patriótica a través de las naciones de origen é idioma hispano de América.

Entre tanto su esposa e hijos, han tenido necesidad de trasladarse a Lima al hogar de su familia, hasta que el Apostol termine su obra.

Pedro Albizu con su familia.

Se incluye el pié de foto original.

La Rábida, núm. 167, junio de 1928, pág. 6.

libertad y que recibiéramos del Partido Nacionalista, hacemos votos por su triunfo que es el de la justicia.

Los dominadores no tienen entrañas: como los grandes pulpos, donde llegan sus tentáculos lo ahogan todo. Puerto Rico se ahoga material y espiritualmente.

Sean Acosta Velarde, Pedro Albizu y los que luchan por la noble empresa, caballeros del ideal, que estamos con ellos (*La Rábida*, núm. 198, enero de 1931, pág. 10).

El homenaje rendido a José de Diego en el Teatro “Estrella” de Aguadilla el 16 de abril de 1931, organizado por el Partido Nacionalista y el Comité pro-Monumento a José de Diego, fue la última referencia relevante que tenemos de Albizu en la revista. El reportaje con notas de prensa fue remitido en una carta por Federico Acosta Velarde y las figuras invitadas fueron la “Hija del Caribe” y Pedro Albizu. De su discurso, acto central del homenaje, extraemos dos párrafos:

- a) El político puertorriqueño conocía la relación de José de Diego y de los nacionalistas con *La Rábida*:

De Diego estuvo en el viejo convento de la Rábida y allí pronunció su magnífica oración, conocida de orbe a orbe. Sintió la emoción que sólo habrán de dejar de sentir los renegados del soplo del genio de la Raza, al penetrar en el Monasterio de Fray Juan Pérez, matriz de la América, embrión de cuatro siglos de gloria. Entró allí sin tener que hacer ninguna contrición ni arrepentirse de pasadas culpas, como tendrían que hacerlo tantos desgraciados compatriotas nuestros que luego de declamar las excelencias de la raza le dan libelo de repudio pidiendo la anexión que representa su exterminio total en nuestro suelo (*La Rábida*, núm. 202, mayo de 1931, pág. 14).

- b) Apenas dos días después de la proclamación de la República Española, Albizu esbozaba una primera lectura política:

Peroró entonces el orador sobre la implantación de la República Española, hecho inesperado que ha venido a poner de relieve una vez más, la profunda sentencia de que «todo parece imposible hasta que se realiza», y que dará estímulos a nuestro pueblo para convencerse, de que, un triunfo en los comicios puede traer consigo un cambio radical de Gobierno en breves instantes, sin el menor alboroto y desasosiego; que ya es tiempo de que en el mundo se respete la voluntad popular. Si cosa igual no se verifica en Puerto Rico será porque se coarta la libérrima expresión de la

muchedumbre que, con elecciones, antítesis de las españolas, decretadas por la Monarquía, serán farsa indigna de nuestro siglo y ludibrio de las instituciones democráticas (*La Rábida*, núm. 202, mayo de 1931, pág. 14).

9. Los contactos españoles en Puerto Rico

Los contactos que *La Rábida* y su director Marchena Colombo tuvieron con Puerto Rico, incluían a españoles, ya que personalidades como Balbás Capó tenían excelentes relaciones con los peninsulares residentes en la Isla.⁷⁴

Rafael Fabián Fabián

Posiblemente, uno de los españoles más significados en Puerto Rico fue el comerciante asturiano Rafael Fabián, presidente entre 1916 y 1929 del Casino Español en San Juan, la principal institución española en la Isla (donde acudían políticos puertorriqueños como José de Diego y Cayetano Coll). Fue promotor y único mecenas de la Institución Cultural Española en Puerto Rico, que tuvo gran impacto en la vida intelectual del país. Creada con propósitos semejantes a la primera en Buenos Aires en 1914 y otras como Montevideo, la cátedra dotada a la Universidad de Puerto Rico tan sólo recibió profesores españoles en tres cursos: Tomás Navarro Tomás (1928), Ángel Valbuena Prat (1928-29) y Samuel Gili Gaya (1929-30). Los tres fueron designados por la Junta de Ampliación de Estudios, siendo el primero y el tercero también invitados al recién fundado Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad de Puerto Rico, creado a iniciativa del rector Thomas E. Benner. Se auspiciaron conferencias de pensadores en Puerto Rico como Américo Castro, Ramón Lavandero, Federico de Onís, Pérez Grande y Fernando de los Ríos. Igualmente se financiaron becas de estudios en España para estudiantes puertorriqueños como fueron Margot Arce y Rubén del Rosario. La institución entró en decadencia con la muerte de su presidente y benefactor en 1930.⁷⁵

⁷⁴ PÉREZ RIVERA, Jaime Moisés: “El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico, 1898-1929”, en NARANJO; LUQUE; PUIG-SAMPER: *Los lazos de la cultura...*

⁷⁵ SEPÚLVEDA, Isidro: “La JAE en la política cultural de España hacia América”, en *Revista de Indias*, 2007, vol. LXVII, nº 239, págs. 59-80.

Para septiembre de 1927 (número 158), Rafael Fabián era suscriptor de *La Rábida* (más que a título personal, sería en calidad de presidente del Casino Español). Pero la relación se estrechó cuando el asturiano, acompañado de su familia, visitó La Rábida en uno de sus viajes a España (1928). En la noticia publicada en la revista podemos inferir que la publicación y la obra de la Sociedad Colombina ya tenían cierta difusión, al menos entre los habituales del Casino Español donde se recibía mensualmente:

Entre los amigos de LA RÁBIDA he contado siempre a este benemérito español residente en Puerto Rico, que no conocía más que por sus votos favorables a mis empeños.

Hace pocas noches me telefonearon preguntando si podía verme un señor que deseaba visitar la Rábida. (...)

Y así fue, a los pocos minutos estrechaba efusivamente la mano de D. Rafael Fabián, que me decía: Vuelvo a Puerto Rico, pero antes de embarcar quiero cumplir una promesa hecha a los españoles de allá, la de saludar a V. en nombre de ellos y visitar los lugares colombinos.

LA RÁBIDA siente tantos amores por la bella isla, está tan identificada con el espíritu de sus habitantes, vivió de tal manera con el pensamiento y los heroísmos de José de Diego y Balbás y Capó que la presencia de aquél amigo evocaban los llorados muertos y las ansias y las luchas de los días pasados y presentes.

¡D. Rafael Fabián visitó los lugares sagrados y cogió unas flores para la memoria de nuestros hermanos! (...)

Socio vitalicio de la Unión Ibero Americana, de la Geográfica Española, también lo quiere ser vitalicio de la Sociedad Colombina que lo nombrará seguramente de honor que títulos sobrados tiene el que en 52 años en Puerto Rico fue siempre un amante y celoso hijo de España (*La Rábida*, núm. 163, febrero de 1928, pág. 12).

A partir de esa fecha las actividades de Rafael Fabián son objeto de atención de la publicación. Así, en el número de mayo de 1928 (págs. 11-12) se informa ampliamente de la reunión preparatoria que tuvo lugar en la casa de Rafael Fabián para constituir la Institución Cultural Española. Se menciona la relación de los asistentes y de la primera actividad, que fue una conferencia de Tomás Navarro Tomás, del Centro de Estudios Históricos de Madrid y profesor visitante en la Universidad de Puerto Rico. El Sr. Fabián seguro que leyó con satisfacción el comentario de Marchena Colombo:

En la compenetración de los valores espirituales americanos y españoles por la cultura común, Don Rafael Fabián pone todas las energías de su gran carácter y ese es el más práctico hispano-americanismo.

A la nueva Institución, nuestro admirado amigo, tan puertorriqueño como español, lleva sus generosidades.

¡Si todos los que pueden hicieran lo mismo! (La Rábida, mayo de 1928, pág. 12)

Fruto de esa buena relación es una segunda visita de Fabián realizada hacia octubre de 1929 (al parecer se había comprometido a ello en su primer viaje). En este caso el acaudalado empresario vino acompañado del auditor del Tribunal de la Rota. En plena celebración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla, criticada desde la Sociedad Colombina por olvidar y obviar a La Rábida y a los Lugares Colomberos, Marchena Colombo aprovecha:

Se expresaron en términos calurosos sobre el valor de cuanto vieron, no comprendiendo –lo repetían muchas veces– que en la Exposición se hubiese omitido la propaganda para visitar La Rábida (número 183, octubre de 1929, pág. 17).

Rafael Fabián fallece en 1930 y la revista publica una necrológica, reproduciendo párrafos del periódico *Democracia* de Puerto Rico. La información, al parecer, fue enviada por Federico Acosta, principal nexo de conexión de *La Rábida* con la actualidad puertorriqueña (*La Rábida*, núm. 193, agosto de 1930, pág. 6).

Elpidio de Mier

Elpidio de Mier era un tipo singular, nacido en 1865 en Sopeña, Santander. Fue uno de los primeros religiosos (era capuchino) que se secularizó. Envuelto en diversos conflictos con las autoridades eclesiásticas acabó marchando a América, y residió durante muchos años en Puerto Rico, aunque finalmente retornó a España.

Su primera colaboración data de 1926, cuando se publica un soneto suyo titulado “La Rábida”, que firma en calidad de miembro de la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz (*La Rábida*, núm. 141, abril de 1926, pág. 5). En 1927 se reproduce una primera nota necrológica suya de Balbás Capó, publicada en *El Nacionalista de Ponce* y reproducida en *La Rábida* (núm.151, págs. 11-12). Pero

como ocurrió con Rafael Fabián, la amistad con Marchena Colombo y su Colombina no se sella hasta que visita Huelva y el monasterio rabideño. Las circunstancias de la visita (a fines de 1927), narradas por Marchena, dan idea de la personalidad de De Mier, así como de su posicionamiento sobre la actualidad política puertorriqueña:

Por sorpresa, sin esperarlo, se me presentó Elpidio de Mier una mañana. No conocía personalmente a este montañés todo nervio, actividad y entusiasmo. –Vengo a ver la Rábida– me dijo. Y dicho y hecho, le facilité los medios, y como no podía acompañarle por estar algo indispuerto y lo crudo del día, D. Elpidio de Mier se encaminó al monasterio sin importarle la lluvia torrencial, la imprudencia de atravesar el Tinto. ¡Cómo se iba sin ver la Rábida...!

A la vuelta me leyó la siguiente cuartilla:

EN LA RABIDA.— He tenido el placer y el honor de conocer al Apóstol Marchena Colombo, he recorrido rápidamente en auto por el litoral admirable del estuario, entre un margen de airosas palmeras, he atravesado el río Tinto de amarillentas aguas, he ascendido hasta la sagrada eminencia de la Rábida, me he postrado y besado con respeto la tierra y los muros donde se forjó la Epopeya del Nuevo Mundo y he bendecido a la Providencia lleno de fe en el definitivo éxito de la Hispanidad auténtica, espiritual a pesar de traiciones y acomodados de Sanchos, mercuriales y adaptables, porque el soplo de Dios anima el alma de la Raza.

Nos estrechamos cordialmente y en el poco tiempo que podíamos estar juntos hablamos de Puerto Rico.

Balbás –el hermano muerto– Albizu, Acosta Velarde... El manifiesto de Marcelino García en Cuba, Nicaragua, Méjico. La imposición del idioma inglés como único vehículo de las ideas y los sentimientos, creando un conflicto cultural de graves consecuencias para la personalidad hispánica. La concentración de la riqueza pública en manos norteamericanas. La información tendenciosa y la corrupción de los desleales, la lucha de las ambiciones plutócratas. (...)

Elpidio de Mier volverá a Huelva y la Sociedad Colombina escuchará en una conferencia la autorizada palabra de este escritor ilustre que ama la justicia, se une a los oprimidos para sufrir con ellos y tiene la fe de los creyentes en el hispanoamericanismo.

Al despedirnos llevaba en unas «Doctrinas de la Rábida» toda la emoción de la Colombina y una visita para nuestros hermanos (*La Rábida*, núm. 161, diciembre de 1927, pág. 13).

A partir de esta fecha la presencia de Elpidio de Mier en la revista es continuada. El cántabro agradece el trato recibido durante su visita y dona 25 ejemplares de su obra *Lírica de las Españas* (núm. 162). En el mes siguiente, febrero de 1928, se reseña la obra en la sección de Bibliografía. En ese número también se publica un artículo suyo titulado “Recordando a Balbás” (núm. 163) que ya hemos comentado y que fue reproducido por *El Nacionalista* (según se indica en el núm. 168, pág. 17). En 1928 se edita su artículo “La Carta de Coolidge” (en referencia a la carta remitida por el entonces presidente de los Estados Unidos, John Calvin Coolidge ante las solicitudes de independencia) en el que aprovecha para desarrollar una dura crítica a la política norteamericana en la Isla, especialmente la económica:

La prensa de América, y especialmente la mercantilizada de Puerto Rico, empieza a mostrar a Europa el oficial texto íntegro de la sofisticada carta del Presidente Coolidge al sutil y habilidoso Gobernador Towner de Puerto Rico.

(...) porque después de 30 años de liberadora dominación angloamericana, la bella y fecunda isla del Caribe se axfisia ante la presión del dominio yanqui, en nombre de la libertad y el derecho, sólo en papeles consignados.

La carta del Presidente Coolidge, contiene tal cúmulo de inexactitudes que –si no hubiera sido escrita en los Estados Unidos, donde el anuncio de Mr. Charles tienen glorioso aserto– en cualquier país donde los hombres públicos sepan de Historia y Filosofía del derecho, sería bastante para poner de manifiesto las aptitudes de un gobernante (*La Rábida*, núm. 166, mayo de 1928, págs. 7-9).

En ese número 168 se incluye además un poema titulado “En la Ínsula” y que dedica a Vasconcelos:

Sancho Panza está aquí...
él se ha erigido supremo Caporal de D. Quijote,
con visera caída y estrambote,
en insular tirano convertido.

Cultura, amor y fé... todo perdido
en monserga de listos, por escote,
para saciar explotador remote
y odiosa envidia de su vientre henchido.

Escuelas, Facultades, Carreteras,
Estadísticas, Leyes, adelantos...
en pura realidad... viles quimeras.

El hambre cunde, por doquier, sin ciencia,
 hay ricos pobres, lo demás... quebrantos
 y todo en Puerto Rico es apariencia.

(*La Rábida*, núm. 166, mayo de 1928, pág. 9).

La obra de Elpidio de Mier, *Siluetas históricas (Viajes y descripciones)*, es reseñada en el número 177 (pág. 15). En 1929 se informa de la muerte de su hijo, Fidel de Mier, por intoxicación en Puerto Rico (núm. 180, pág. 18). En 1930 sabemos que el escritor vivía de nuevo en Madrid y en septiembre se reseña una nueva novela suya: *Ederra* (núm. 194, pág. 12). La última colaboración que nos consta de Elpidio de Mier es una elegía dedicada a la Sociedad Colombina y titulada “La Rábida” (núm. 199, febrero de 1931, pág. 11). Este poema fue incluido posteriormente en su obra *Poesías Escogidas*, que fue reseñada en la revista (núm. 212, marzo de 1932, pág. 5).

10. Consideraciones finales

Hemos encontrado suficiente bibliografía que abarca las relaciones entre Puerto Rico y España tras el traspaso de soberanía de 1898. Quizás sepamos bastante del papel pasivo o activo que jugó España y los españoles en Puerto Rico durante las décadas siguientes. Posiblemente conozcamos peor la presencia de Puerto Rico en España, al menos durante el primer tercio del siglo XX. Este es el objetivo de este trabajo, abordar un aspecto de la presencia de lo puertorriqueño en España, en este caso, mostrar la importancia política que para algunos sectores sociales y políticos españoles tuvo la causa puertorriqueña. Decimos causa en el sentido de la defensa de su cultura hispánica y de su lengua frente a un enemigo “ímbatible”. Consideramos que las revistas americanistas, constituyen una excelente fuente para la investigación. No son las únicas, ahora que se han desarrollado o se están desarrollando proyectos de digitalización de publicaciones históricas en España, el investigador sobre estos temas tiene a mano fuentes de gran interés.

La Real Sociedad Colombina Onubense era una asociación relevante durante las primeras décadas del siglo XX a nivel local, pero de menor presencia a nivel nacional. Su gran “fortaleza” era la defensa de los Lugares Colombinos, de gran importancia simbólica para los hispanoamericanistas. La cercanía y fluidez que la Sociedad y su pre-

sidente, Marchena Colombo, tuvieron a lo largo del tiempo con diversos estamentos y personalidades puertorriqueñas son muy llamativas. El número de suscriptores que la revista *La Rábida* llegó a alcanzar durante los años 20 es sencillamente sorprendente.

Creemos que con este trabajo de investigación apenas si nos asomamos a un aspecto histórico que debería ser objeto de mayor estudio: la atención mediática, social y política que era dispensada a los representantes puertorriqueños que visitaban la Península; las noticias que sobre Puerto Rico en general se recogían en la prensa española; o el papel de la Isla en el imaginario nacionalista e hispano-americanista español. Nos parecen interesantes casos concretos como la creación del Comité Nacionalista Puertorriqueño en Madrid o los debates que se generaban sobre el reciente pasado colonial, como la resistencia que los isleños opusieron a los norteamericanos en 1898 (polémica en la que el propio José de Diego se vio envuelto con su cruce de artículos con Miguel de Zárrega en el *ABC* de 19 y 20 de mayo de 1916). En fin, un amplio abanico de temas que podrían ofrecer nuevas perspectivas

Bibliografía

- AGRAIT, Luis: “Puerto Rico del 98 al 98: Frontera de Culturas / Cultura de Frontera”, en NARANJO y SERRANO (eds.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar Español*, Madrid, 1999, págs. 269-279.
- BERNABÉU ALBERT, Salvador: “El universo americanista. Un balance obligado para acabar el siglo”, *Revista de Indias*, vol. LX, núm. 219 (2000 mayo/agosto) págs. 271-306.
- BERNABÉU ALBERT, Salvador: “Los americanistas y el pasado de América; Tendencias e instituciones en vísperas de la guerra civil”. *Revista de Indias*, vol. LXVII, núm. 239 (2007), págs. 251-282.
- BERNABÉU ALBERT, Salvador: “¿Qué significó el IV Centenario del Descubrimiento de América?. Una aproximación a la conmemoración en Palos de la Frontera y Huelva”. En *Actas de las Jornadas de Historia del Descubrimiento de América*, Tomo I. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2010. Págs. 257-283.

- CARRIÓN, Juan Manuel: *Voluntad de Nación: Ensayos sobre el nacionalismo en Puerto Rico*. San Juan: Ediciones Nueva Aurora, 1996.
- CARRIÓN, Juan Manuel y Teresa C. GRACIA RUIZ et al. (ed.). *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. Río Piedras: Ed. Universitaria de Puerto Rico, 1993.
- CASTRO ARROYO, María de los Ángeles: “Política y nación cultural: Puerto Rico 1898-1938”, en NARANJO; LUQUE; PUIG-SAMPER: *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, 2002, págs. 19-48.
- COLL Y CUCHÍ, José: *Un problema en América*. México: Ed. Jus, 1944 (2ª ed.)
- CORTÉS ZAVALA, María Teresa (coord.): *Albizu Campos y la nación puertorriqueña*. [Morelia]: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Ediciones y Distribuciones Estentor, [1992].
- CUBANO IGUINA, Astrid: “Política radical y autonomismo en Puerto Rico: conflictos de intereses en la formación del Partido Autonomista Puertorriqueño (1887)”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 51, nº 2 (1994) págs. 155-173.
- CUBANO IGUINA, Astrid: “Criollos ante el 98: la cambiante imagen del dominio español durante su crisis y caída en Puerto Rico, 1889-1899”, *Revista de Indias*, vol. LVII, núm. 211 (1997:sept./dic.) págs. 637-655.
- CUBANO IGUINA, Astrid: “Puerto Rico” en VARELA ORTEGA, José (dir.): *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales; Marcial Pons, 2001, págs. 541-557.
- CUBANO IGUINIA, Astrid: “Cultura política y ambigüedades indefinidas de los fines de siglo puertorriqueños”, en ESTEBAN DE VEGA, DE LUIS MARTÍN, MORALES MOYA (coords): *Jirones de hispanidad: España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva de dos cambios de siglo*, Madrid: 2004, págs. 331-340.
- EGIDO LEÓN, Ángeles: “La hispanidad en el pensamiento reaccionario español de los años treinta”, *Hispania* (Madrid), LIII/2, núm.184 (1993 mayo/agosto) págs. 651-673.

- FERNÁNDEZ PASCUA, Delfina: “Ramón Power y Giralte: Su defensa de la autonomía regional frente al centralismo y poderes ilimitados del gobernador de Puerto Rico”. En GUTIÉRREZ ESCUDERO, Antonio y LAVIANA CUETOS, M^a Luisa: *Estudios sobre América: siglos XVI-XX*, Sevilla: Asociación Española de Americanistas, 2005. En <http://www.americanistas.es/biblio/textos/10/10-56.pdf> (agosto de 2012).
- FERRAO, Luis Ángel: *Pedro Albizu Campos y el Nacionalismo Puertorriqueño*. San Juan: Editorial Cultural, 1990.
- GARCÍA, Gervasio Luis: “El otro es uno: Puerto Rico en la mirada norteamericana de 1898”, *Revista de Indias*, vol. LVII, núm. 211 (1997:sept./dic.) págs. 729-759.
- GAZTAMBIDE GÉIGEL, Antonio: “Algunos libros recientes sobre Pedro Albizu Campos y el nacionalismo: una reflexión abierta”. En CARRIÓN, Juan Manuel, GRACIA RUIZ, Teresa C. et al. (eds.). *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. Río Piedras: Ed. Universidad de Puerto Rico, 1993.
- GONZÁLEZ, Libia: “Memoria y representación: España en Puerto Rico 1900-1929”, en NARANJO; LUQUE; PUIG-SAMPER: *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, 2002, págs. 93-120.
- HARING, Clarence H.: “La Universidad de Puerto Rico y las dos Américas” (Discurso de clausura pronunciado en San Juan, Catedrático de Historia de la Universidad de Harvard). *Bulletin of Spanish Studies*, 4:16 (1927 Oct.) págs. 170-179.
- HILTON, Sylvia L. “La ‘nueva’ Doctrina Monroe de 1895 y sus implicaciones para el Caribe español: algunas interpretaciones coetáneas españolas, *Anuario de estudios americanos*, Tomo LV:1 (1998 enero/jun.) págs. 125-151.
- HUGUET SANTOS, Montserrat, NIÑO RODRÍGUEZ, Antonio y PÉREZ, Pedro (coords.). *La formación de la imagen de América Latina en España, 1898-1989*, Madrid, OEI, 1992.
- LUQUE, María Dolores: “Los conflictos de la modernidad: la elite política en Puerto Rico, 1898-1904”, *Revista de Indias*, vol. LVII, núm. 211 (1997:sept./dic.) págs. 695-727.
- MALDONADO DENIS, Manuel: *Puerto Rico: Una interpretación histórico-social*, México: Siglo XXI Editores, 1988 (12^a ed.)

- MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario: “La creación de la Sociedad Colombina Onubense”. En *Huelva en su Historia*, vol. 2, 1988 (págs. 633-654).
Ver: <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/huelva-historia/issue/view/53>.
- MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario (ed.): *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)*. Sevilla: UNIA, 2011.
- MELÉNDEZ, Edgardo: “El estudio de los partidos políticos en Puerto Rico”, en *Revistas de Ciencias Sociales*, Vol. XXX, núms. 3-4, págs. 51-100.
- NARANJO, Consuelo; SERRANO, Carlos (eds.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español*, Madrid: CSIC, etc., 1999.
- NARANJO, Consuelo; LUQUE, María Dolores; PUIG-SAMPER, Miguel Ángel (eds.): *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid: CSIC, etc., 2002
- OJEDA REYES, Félix y Paul ESTRADÉ (intr.): *Pasión por la libertad: Actas del Coloquio Internacional “El independentismo puertorriqueño, de Betances a nuestros días”* (París, septiembre de 1998). San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico, Instituto de Estudios del Caribe, 2000.
- PARALITICCI, Carlos: “Vicente Balbás Capó, primero en combatir el servicio militar obligatorio en el siglo XX”, *Revista de la Universidad de América*, Año 6, 1, pp. 66-72.
- PASCUARÉ, Andrea: “Del Hispanoamericanismo al Pan-hispanismo. Ideales y realidades en el encuentro de los dos continentes”, *Revista Complutense de Historia de América*, 2000, 26: 281-306.
- PÉREZ HERRERO, Pedro y TALAVERA, Nuria (coords.): *España/América Latina: Un siglo de políticas culturales*. Madrid, Aietí/Síntesis, OEI, 1993.
- PÉREZ RIVERA, Jaime: “El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico, 1898-1929”, en NARANJO; LUQUE; PUIG-SAMPER: *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, 2002, págs. 49-91.

- PICÓ, Fernando: “Las construcciones de lo Español entre los Militares Norteamericanos en Puerto Rico, 1898-1899”, *Revista de Indias*, vol. LVII, núm. 211 (1997:sept./dic.) pág. 625-635.
- RIVERA NIEVES, Irma: “Nacionalismo y Postmodernidad o la nostalgia de Dios en tiempos de penuria”, *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Año XXIII, núm. 45 (1997:1er semestre) págs.381-393.
- ROJAS, Rafael: “Retóricas de la raza. Intelectuales mexicanos ante la guerra del 98”, en *Historia Mexicana*, abril-junio, año/vol. XLIX, núm. 4, págs. 593-629.
- RUIZ, Emilio F.: “La acogida de universitarios españoles en Puerto Rico a raíz de la Guerra Civil española (1936-1939): los primeros momentos”. *Migraciones y Exilios*, núm. 9 (2008), págs. 49-72.
- SEPÚLVEDA, Isidro: “Medio siglo de asociacionismo americanista español 1885-1936”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, *Historia Contemporánea*, T. IV (1991), págs. 271-290.
- SEPÚLVEDA, Isidro: “Identificación nacional mediante la defensa del idioma: El caso de Puerto Rico”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, *Historia Contemporánea*, T. 6 (1993), págs. 461-500.
- SEPÚLVEDA, Isidro: *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Fund. Carolina; Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos; Marcial Pons, 2005.
- SEPÚLVEDA, Isidro: “La JAE en la política cultural de España hacia América”, en *Revista de Indias*, 2007, vol. LXVII, nº 239, págs. 59-80.
- SILVA GOTAY, Samuel: *Catolicismo y política en Puerto Rico: bajo España y Estados Unidos, siglos XIX y XX*. San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 2005.
- TIRADO AVILÉS, Amílcar: “La forja de un líder: Pedro Albizu Campos 1924-1930”. En CARRIÓN, Juan Manuel, GRACIA RUIZ, Teresa C. et al. (eds.). *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. Río Piedras: Ed. Universitaria de Puerto Rico, 1993.
- VELASCO, Ángel Martínez de: “Política exterior del gobierno Primo de Rivera con Iberoamérica”, *Revista de Indias*, Vol. XXXVII (1977) págs.789-798.
- VÉLEZ, Palmira: *La historiografía americanista en España 1755-1936*, Madrid: Iberoamericana, 2007.